

y él la respondió: „Madre y señoría mia, es cierto que *signatè* no decia á vmd. que estaba bueno, pero *exercitè*, ya se lo decia. Ahora pongo en noticia de vmd. como estoy explicando á mis discípulos la *trascendencia*, ó la *intrascendencia del ente*: yo llevo la *analogía*, y niego la *trascendencia*. A mí hermana Rosa dirá vmd. que me alegro mucho lo pase bien, así *ut quo* como *ut quod*, y que en quanto á las calcetas con que me regala, la *materia ex quâ* me pareció un poco gorda, pero la *forma artificial* viene con todos sus *constitutivos*. De las quatro libras de chocolate que vmd. me envia, diré *in re veritatis* lo que me parece: las *qualidades intrínsecas* son buenas, pero las *accidentales* le echaron á perder por haber estado aplicado mas tiempo del conveniente á la *naturaleza ignea*, mediante la *virtud combustiva*. B. L. M. de vmd. su hijo *inadequatè et partialitè*, y su capellan *totalitè et adequatè*. Fray Toribio, lector de artes.

7 Por aquí se puede sacar el carácter del padre lector fray Toribio, que en un argumento á todos se los llevaba de calle, porque con la voz sonora, con el pecho fuerte, con la lengua expedita, y con la abundancia de términos no habia quien le resistiese, y así le llamaban el azote de los concursos. Tenia atestada la cabeza de apelaciones, ampliaciones, alienaciones, equipolencias, reducciones, y de todo lo mas inutil y mas

ridículo que se enseña en las sùmulas, sirviendo solo para gastar el tiempo en aprender mil cosas inútiles. Exercitábase él, y hacía que sus discípulos se exercitasen en componer contradictorias, contrarias, subcontrarias y subalternas en todo género de proposiciones, en las categóricas, en las hipotéticas, en las simples, en las complexas, en las necesarias, en las contingentes, y en las de imposibles, gastando meses enteros en estas vagatelas impertinentísimas. Sobre la importante y gravísima cuestión de *sì Blicteri es término*, era cosa de espiritarse; y si alguno le quería defender que la union era tan término como todos los demas, y que en ella se resolvía la proposicion *tan resolvidamente* como en el sugeto, y en el predicado era negocio de volverse loco, y á lo ménos no le faltaba un tris para perder el juicio.

8 El mismo exquisito gusto y la misma buena eleccion que tenia en las sùmulas mostraba en lo perteneciente á la lógica. Aunque sabía muy bien que ésta no es mas que un arte que ayuda á la razon natural á discurrir con penetracion y con solidez, enseñándola el modo de buscar y descubrir la esencia de las cosas, de formar diferentes ideas de una misma, segun los diversos respetos, nociones ó formalidades con que se presenta al entendimiento; y que estas diferentes formalidades, nociones y respetos le dan bastante fundamento, no para que de

una sola cosa haga dos , sino para que conciba como si fueran dos , la que en realidad es una sola ; y que , supuesta esta penetracion , y esta division ideal , pueda ir despues racionando , y discurrendo acerca de ellas hasta llegar muchas veces á la demostracion , y casi siempre á un prudentísimo ásenso. Repito , que aunque el buen padre lector no ignoraba que ésta y no otra era la verdadera lógica , de nada ménos cuidaba que de instruir á sus discípulos en lo que conducia para esto , y de los nueve meses del curso gastaba los siete en enseñarlos , lo que de maldita la cosa servia , sino de llenarles aquellas cabezas de ideas confusas , de representaciones impertinentes y de idoli-
llos ó figuras imaginarias. ¿ Si consiste en un único hábito , qualidad ó facilidad científica , ó en un complexô de muchos , correspondientes á la variedad de los actos lógicos ? ¿ Si es ciencia práctica ó especulativa ? ¿ Si la docente se distingue de la utente , esto es , si la instruccion en las reglas se distingue del uso de ellas ? ¿ Si su objeto es un entecillo duende , enteramente fingido por el entendimiento , ó una entidad que tiene verdadero y real sér , aunque puramente intelectual ? ¿ Si la lógica artificial es tan necesaria para aprender otras ciencias , que sin ella ninguna pueda aprenderse ni bien ni mal ? Y así de otras quëstiones proemiales que de nada sirven , y para nada conducen , sino

para perder tiempo , y para quebrarse la cabeza lo mas inutilmente del mundo.

9 Esto es , por paridad , como si un maestro de obra prima (que así se llama , no se sabe por qué , á los zapateros) con un aprendiz que quisiese instruirse en el oficio , gastase un mes en enseñarle si la facultad zapateril era arte ó ciencia ; y si arte , si era mecánico ó liberal. ¿Otro en instruirle si era lo mismo saber cortar que saber coser ; saber coser que saber desvirar , ó si para cada una de estas operaciones era menester un hábito ó instruccion científica que las dirigiese ? Señor , que yo quiero aprender á hacer zapatos. Espérate tonto , ¿ cómo has de saber hacerlos , si no sabes si el objeto del arte zapateril , es el zapato que realmente se calza , ó aquel que se representa en la imaginacion , como idea del que despues se ha de hacer ? Señor , que yo no quiero hacer zapatos imaginarios , sino estos que se palpan , se tocan y se calzan. Eres un orate ; ¿ por ventura sabrás nunca hacer esos zapatos no estando bien enterado de si las reglas que se dan para hacerlos son ó no son diferentes del uso y práctica de ellas ? Señor , ¿ qué se me dá a mí que lo sean ni dexen de serlo ? Enséñeme vmd. esas reglas , pues há quatro meses que estoy en su casa , y hasta ahora ni siquiera una me ha enseñado. Ven acá , idiota ; cómo te las he de enseñar yo , ni cómo las has de aprender tú miétras no

estés plenísimamente instruido en que esta arte, que llamamos de obra prima, es en parte práctica y en parte especulativa; práctica, porque su fin es enseñar á hacer zapatos, ajustados, ayrosos y duraderos: especulativa, porque las reglas que dá para eso es menester que dirijan primero á la razon, sin lo qual no se gobernarían bien las manos. Por vida de... (y echóle redondo) que vmd. matará á un santo. Y dígame, señor, para que yo aprenda esas reglas, ¿qué me importará saber si el oficio es plático ó culativo, ó la perra que me parió?

10 Si alguno fuera al padre letor con este cuento, bien sé yo que no lo habia de contar por gracia; porque sobre abundar de un humor escolástico flavo-bilioso, que hiriendo en un momento las fibras del cerebro, se comunicaba rápidamente al corazon por el nervio intercostal, con movimiento crispatorio, y de aquí, por una instantánea repercusion, volvía al mismo cerebro, donde agitaba con igual ó con mayor crispatura las fibras que se ramifican en la lengua, estaba tan furiosamente poseido de todas estas vanas inutilidades, que era capaz de chocar con el mismo sol, si pretendia alumbrarle en este punto. En primer lugar, luego daba en los hocicos con aquella prodigiosa multitud de hombres grandes, que se han ocupado loablemente en estas materias, y eran tenidos de todo el mundo por hombres sapientísimos. Si alguno le replicaba que los

hombres mas sábios, y los hombres mas grandes al fin son hombres, y que no se habian acreditado ni de grandes ni de sabios, por haber gastado el tiempo en esas fruslerías, sino por haber escrito grave y doctamente otras materias utilísimas; y si se habian empleado en aquellas impertinencias, no era por no conocer que lo fuesen, sino porque la obediencia ó la política los habia precisado á no desviarse del camino carretero, y á seguir el uso comun, le faltaba poco para romperle los cascos; y si lo dexaba de hacer, era de pura compasion, despreciándole como á un pobre mentecato. Despues echaba mano de aquel otro lugar comun con que se defienden los que no tienen bastante valor, ni bastante generosidad para confesar que estas son impertinencias, diciendo que sirven de mucho, aunque no sirvan de otra cosa que de materia para aguzar los ingenios, y para excitarlos en la disputa.

II No habia que reponerle lo primero, que siendo la lógica la que enseña á discurrir y á disputar, parecia cosa ridícula comenzar á aprenderla argüyendo y disputando. Porque, ó ya se sabian las reglas de la disputa, ó se ignoraban: si se sabian, era ociosa la lógica; si se ignoraban, ¿ como era posible que se disputase, sino diciendo en la materia y en la forma quatrocientos disparates? Y así vemos, que las artes mas mecánicas y los oficios mas fáciles no se comienzan á aprender por el exercicio, sino á lo ménos por

aquellas reglas generales que son necesarias para saber imperfectamente exercitarle. No hay oficio mas facil que el de aguador, porque en sabiendo echar al burro la albarda, y el camino del rio ó de la fuente, está aprendido el oficio: con todo es indispensable, ántes de ir por agua, saber echar la albarda al burro, y saber el camino. Si á un aprendiz de herrero le dixesen desde el primer dia que hiciese una sarten, se reiría del maestro. Primero es menester darle una noticia general de todos los instrumentos del oficio, del uso particular de cada uno, del modo de manejarlos, y de disponer la materia para recibir la forma artificial que se pretende darla: despues irle exercitando en lo mas facil. Pues ahora: ¿hay cosa mas graciosa que comenzar disputando, si la lógica docente se distingue de la utente, y empedrar por precision la disputa de toda la doctrina que se dá á cerca de los hábitos naturales, infusos y adquiridos, suponiendo ya sabido el modo con que estos se engendran, y en qué consiste la virtud que tienen para producir despues unos hijos enteramente parecidos á sus abuelos; esto es, á los actos que engendraron á los hábitos; siendo así que el pobre niño no tiene idea, ni noticia de otros hábitos que de los hábitos largos de los curas, ó de los hábitos de los frayles que vió predicar la quaresma, y pedir el agosto en su lugar? ¿Qué concepto formará de toda aquella algaravía de

hábitos , de actos , de semejanza específica , de semejanza genérica que es indispensable entienda , aun solo para penetrar los términos de la cuestión , si nada de esto se le ha de explicar hasta que estudie la metafísica ó la animástica?

12 No habia que reponerle lo segundo , que tolerado , y no concedido , que para exercitar el entendimiento en la disputa , fuese conveniente excitar algunas cuestiones proemiales , sería razon tomarlas de aquellos puntos históricos que pertenecen al fin , invencion , progresos y estado actual de la misma lógica. Como v. gr. ¿ para qué fin fué inventada la lógica , si solamente para enseñar á discurrir bien , ó para evitar que otros no nos alucinasen con sofismas y con paralogismos ? ¿ Si la lógica es mas antigua , ó mas moderna que la filosofía en todas sus partes ? y aquí entraba naturalmente un curioso resumen historial del origen de la filosofía , y de su division en tanta variedad de sectas , la jónica , la itálica , la cirenáica , la eliacá , la megarica , la cinica , la estoyca , la académica , la peripatética , la eleánica , la pirrónica , ó scéptica , la epicúrea , y finalmente la eclética , ántes de hablar de los diversos sistemas de la filosofía moderna. Hallaríase que la lógica , respecto de unas sectas , habia sido muy posterior , muy anterior respecto de otras , y respecto de algunas sinchroña ó coetánea.

13 Despues se podia preguntar si la ló-

gica se inventó por casualidad, ó de propósito. Y suponiendo, como suponen todos, que se inventó por casualidad, haciendo algunas observaciones para descubrir, y para desembarazarse de los sofismas, se seguía la pregunta, ¿de quién fué el primero que hizo estas observaciones, y formó una colección de ellas para enseñar y para abrir los ojos á los demás? ¿Si Zenon Eleates, si Sócrates, si Platon, si Aristóteles, ó si Speusippo? Y constando por la historia que Zenon hizo algunas observaciones, Sócrates otras, y Platon otras, todos tres anteriores á Aristóteles, de quien Platon fué maestro, preguntar, ¿por qué, no obstante eso, se tiene comunmente á Aristóteles por inventor de la lógica, ó de la dialéctica? A lo qual se ha de responder necesariamente, que porque fué el primero que hizo una colección de todas las observaciones de aquellos tres filósofos, añadiendo él otras muchas de suyo, disponiéndolas en estilo didascálico ó instructivo, y dándolas un método seguido, claro, conexo y natural. Así como Pedro Lombardo, por otro nombre el Maestro de las Sentencias, se llama regularmente el inventor de la teología escolástica, no porque lo fuese de los tratados de que se compone, sino porque los que estaban esparcidos, y sin orden en las obras de los padres, especialmente latinos, los reduxo á un método uniforme en los quatro libros de los sentenciaros, disponiéndolos de manera;

que formasen un cuerpo bien repartido de facultad y de doctrina; añadiendo de suyo, además de eso, el poner en estilo de escuela y de disputa algunos puntos que en las obras de los padres se leen en estilo puramente doctrinal.

14 Despues de todas estas quëstiones se concluía naturalísimamente con las pertenecientes á los progresos y estado actual de la misma lógica: ¿ Si Aristóteles la concluyó ó la dexó imperfecta? ¿ Si la que hoy tenemos es la misma que enseñó aquel filósofo, ú otra diferente? ¿ Si la misma, aunque muy añadida, qué partes son las que se añadiéron? ¿ cuándo? ¿ por quiénes, y con qué ocasion ó motivo? y de estas partes añadidas, cuáles son necesarias, cuáles útiles, y cuáles impertinentes? Vé aquí unos proemiales de mucha utilidad, de mucha curiosidad, y de muchos y bellos materiales, para que los entendimientos se exerciten en disputas históricas y críticas, pertenecientes á la misma lógica, con tanto gusto, como aprovechamiento. Pero vé aquí tambien lo que oía nuestro padre letor fray Toribio, unas veces con una cólera espantable, y otras con una risa falsa y depreciativa, que le caía muy en gracia. Decia por toda respuesta que todos eran tiquis-miquis, fruslerías de entendimientos superficiales, y que esos proemiales eran buenos para una lógica de corbatin, ó de sofocante: en una palabra, admirables quës-

tiones para aquellos lógicos que leían gazetas, y encargaban á un corresponsal de Madrid que los enviase el mercurio.

15 No puede omitir la historia un caso curioso que sucedió con nuestro escolasticísimo padre letor. Cierta padre maestro de su misma orden, hombre de basta erudición, y de igualmente grave que amena literatura, harto mejor instruido en lo que era verdadera lógica, y verdadera filosofía, que el bendito fray Toribio; viéndole tan escolastizado en aquellas vanísimas sofisterías, y no pudiendo reducir á la razon aquella mollera endurecida y callosa, le dixo por burla cierto dia: Pues de ese modo, padre letor, ¿para vmd. no habrá en el mundo cuestión mas importante que aquella que se defendió en Alemania: *Utrum chimæra bombilians in vacuo possit comedere secundas intentiones?* Quedóse atónito y como pasmado al oír semejante cuestión el metafisiquísimo fray Toribio; porque aunque no habia curso tomista, scotista, suarista, okamista, nominalista, ni baconista que á su parecer no hubiese revuelto, no hacía memoria de haber leído jamás aquella cuestión *in terminis*. Suplicó al padre maestro que se la volviese á repetir: hizolo éste con grande socarronería. Quedóse el letor suspenso por un rato, como quien repasaba allá para consigo los términos de la cuestión, queriendo penetrarlos; y despues de haber repetido dos ó tres veces en voz in-

teligible: *Utrum chimæra bombilians in vacuo possit comedere secundas intentiones? Utrum chimæra bombilians in vacuo possit comedere secundas intentiones?* dió una gran patada en el suelo, y prorrumpió diciendo: *Por el santo hábito que visto, que mas quisiera ser autor de esta cuestión, que si desde luego me hicieran presentado; y concludido me vea yo en las primeras sabbatinas si no la defendiere en acto público, llevando la afirmativa.* Rióse á su satisfaccion el bellacon del maestro del fanático letor, y para echar el sello á la burla que estaba haciendo de él, le dixo con bufonada: Hará bien, padre letor, hará bien; y muérase con el consuelo de que le podrán poner sobre la piedra este epitafio que se puso sobre la sepultura de otro, que era de su mismo genio y gusto:

*Hic jacet Magister noster,
 Qui disputabit bis auter
 In Barbara & Celarent,
 Ita ut omnes admirarènt
 In Fapesmo & Frisesomorum,
 Orate pro animas eorum.*

CAPITULO XII.

Prosigue fray Gerundio estudiando su filosofía, sin entender palabra de ella.

La verdad sea dicha (porque ¿qué provecho sacará el curioso lector de que yo infierne mi alma?), que quanto mas cuidado ponía el incomparable fray Toribio en embutir á sus discípulos en estas inútiles sutilezas, ménos entendía de ellas nuestro fray Gerundio: no porque le faltase bastante habilidad y viveza, sino porque como el genio y la inclinacion le llevaban hácia el púlpito, que contemplaba carrera mas amena, mas lucrosa y mas á propósito para conseguir nombre y aplauso, le causaban tédio las materias escolásticas, y no podia acabar consigo el aplicarse á estudiarlas. Por eso era gusto oírle las ideas confusas, embrolladas y ridículas que él concebía de los términos facultativos, conforme iban saliendo al teatro en la explicacion del maestro. Llegó éste á explicar los grados metafísicos de ente, substancia, criatura, cuerpo, &c. Y por mas que se desgañitaba en enseñar que todo lo que existe es ente; si se vé y se palpa es ente real, físico y corpóreo; si no se puede ver, ni palpar, porque no tiene cuerpo como el alma, y todo quanto ella sola produce, es ente verdadero y real, pe-

ro espiritual, inmaterial, é incorpóreo : si no tiene mas ser que el que le dá la imaginacion y el entendimiento, es ente intelectual, ideal é imaginario. Siendo esta una cosa tan clara, para fray Gerundio era una algaravía; porque habiendo oido muchas veces en la religion, quando se trataba de algun sugeto exótico y estrafalario, *vaya que ese es ente*, jamás pudo entender por *ente* otra cosa que un hombre irregular, ó risible por algun camino. Y así, despues que oyó á su letor las propiedades del ente, contenidas en las letras iniciales de aquella palabra bárbara *R.E.V.B.A.U*, quando veía á alguno de genio extravagante, decia, no sin vanidad de su comprehension escolástica: este es un Reubau, como lo explicó mi letor.

2 Por la palabra *substancia*, en su vida entendió otra cosa mas que caldo de gallina, por quanto siempre habia oido á su madre, quando habia enfermo en casa, *voy á darle una substancia*. Y así se halló el hombre mas confuso del mundo el año que estudió la fisica. Tocándole argüir á la quëstion que pregunta, *si la substancia es inmediatamente operativa*: su letor defendia que no; y fray Gerundio perdia los estriuos de la razon y de la paciencia, pareciéndole que este era el mayor disparate que podia defenderse, pues era claramente contra la experiencia, y á él se le habia ofrecido un argumento, á su modo de enten-

der, demonstrativo, que convencia concluyentemente lo contrario. Fuese, pues, al general muy armado de su argumento, y propúsole de esta manera. *El caldo de gallina es verdadera substancia; sed sic est, que el caldo de gallina es inmediatamente operativo: luego la substancia es inmediatamente operativa.* Negáronle la menor, y probóla así. *Aquello que administrado en una ayuda hace obrar inmediatamente, es inmediatamente operativo. Sed sic est, que el caldo de gallina, administrado en una ayuda hace obrar inmediatamente: luego el caldo de gallina es inmediatamente operativo.* Rióse á carcajada tendida toda la mosquetería del aula; negáronle la menor de este segundo silogismo; y él enfurecido parte con la risa, y parte con que le hubiesen negado una proposicion, que tenia por mas clara que el sol que nos alumbra; sale del general precipitado y ciego, sin que nadie pudiese detenerle, sube á la celda, llama al enfermero, dícele que luego luego le eche una ayuda con caldo de gallina, si por dicha habia alguno prevenido para los enfermos: el enfermero que le vió tan turbado, tan inquieto y tan encendido, creyendo sin duda que le habia dado algun accidente cólico, para el qual habia oido decir que eran admirable específico los caldos de pollo, juzgando que lo mismo serian los de gallina, vá volando á su cocinilla particular, dispónelle la lavatiba, y administrásela: hace pron-

tamente un prodigioso efecto ; llena una gran vasija , de las que se destinan para este ministerio , y baxando al general sin detenerse, dixo colérico al letor, al que sustentaba , y á todos los circunstantes : *Los que quisieren ver si el caldo de gallina hace ó no hace obrar inmediatamente, vayan á mi celda , y allí encontrarán la prueba ; y despues que se vayan á defender que la substancia no es inmediatamente operativa.*

3. Este lance acabó de ponerle de muy mal humor con todo lo que se llamaba estudio escolástico. Y aunque algunos padres graves, y verdaderamente doctos , que le querian bien , procuráron persuadirle que se dedicase algo á este estudio; á lo ménos al de aquellas materias, así físicas, como metafísicas, que no solo eran conducentes, sino casi necesarias para la inteligencia de las questões mas importantes de la teología en todas sus partes, escolástica, expositiva, dogmática y moral, sin cuya noticia era imposible saber hacer un sermon sin exponerse á decir mil necedades, heregias y dislates ; no fué posible convencerle : ni aunque le diéron algunos panes y agua , hasta llegar tambien á media docena de despojos, ni por esas se pudo conseguir que se aplicase á lo que no le llevaba la inclinacion, y mas habiendo en casa quien le ayudaba á lo mismo.

4. Era el caso que por mal de sus peca-

dos se encontró nuestro fray Gerundio con un predicador mayor del convento, el qual era un mozalvete, poco mas ó ménos de la edad de su letor, pero de traza, gusto y carácter muy diferente.

5 Hallábase el padre predicador mayor en lo mas florido de la edad, esto es, en los treinta y tres años cabales. Su estatura procerosa, robusta y corpulenta; miembros bien repartidos, y asáz simétricos y proporcionados; muy derecho de andadura, algo salido de panza; cuello erguido, su cerquillo copetudo y estudiosamente arremolinado; hábitos siempre limpios y muy prolixos de pliegues, zapato ajustado, y sobre todo su solideo de seda, hecho de aguja, con muchas y muy graciosas labores, elevándose en el centro una borlita muy ayrosa; obra toda de ciertas beatas que se desvivan por su padre predicador. En conclusion él era mozo galan, y juntándose á todo esto una voz clara y sonora, algo de ceceo, gracia especial para contar un cuentecillo, talento conocido para remedar, despejo en las acciones, popularidad en las modales, boato en el estilo, y osadía en los pensamientos, sin olvidarse jamas de sembrar sus sermones de chistes, gracias, refranes y frases de chimenea, encajadas con grande donosura; no solo se arrastraba los concursos, sino que se llevaba de calles los estrados.

6 Era de aquellos cultísimos predica-

dores que jamás citaban á los santos padres, ni aun á los sagrados evangelistas por sus propios nombres, pareciéndoles que esta es vulgaridad. A san Mateo le llamaba *el Angel Historiador*, á san Marcos *el Evangélico Toro*, á san Lucas *el mas divino Pincel*, á san Juan *el Aguila de Patmos*, á san Gerónimo *la Púrpura de Belen*, á san Ambrosio *el Panal de los Doctores*, á san Gregorio *la Alegórica Tiara*. Pensar que al acabar de proponer el tema de un sermón, para citar el evangelio y el capítulo de donde le tomaba, habia de decir sencilla y naturalmente: *Joannes capite décimo tertio: Matthæi capite décimo quarto*, eso era cuento, y le parecia que bastaria eso para que le tuviesen por un predicador sabatino. Ya se sabía que siempre habia de decir: *Ex evangelica lectione Matthæi, vel Joannis capite quarto décimo*, y otras veces, para que saliese mas rumbosa la colocacion: *Quarto-decimo ex capite*. ¡Pues qué! dexar de meter los dos deditos de la mano derecha, con garbosa pulidez, entre el cuello y el tapa-cuello de la capilla en ademan de quien desahoga el pescuezo, haciendo un par de movimientos dengosos con la cabeza mientras estaba proponiendo el tema; y al acabar de proponerle, dar dos ó tres brinquitos disimulados; y como para limpiar el pecho, hinchar los carrillos, y mirando con desden á una y otra parte del auditorio, romper en cierto ruido gutural, entre estor-

ando y relincho ! Esto , afeytarse siempre que habia de predicar , igualar el cerquillo, levantar el copete ; y luego que hecha ó no hecha una breve oracion se ponía de pie en el púlpito , sacar con ayroso ademán de la manga izquierda un pañuelo de seda de á vara , y de color vivo , tremolarle , sonarse las narices con estrépito , aunque no saliese de ellas mas que ayre , volverle á meter en la manga á compás , y con armonía mirar á todo el concurso con despejo , entre ceñudo y desdeñoso , y dar principio con aquello de : *Sea ante todas cosas bendito , alabado y glorificado* ; concluyendo con lo otro de : *En el primitivo instantaneo ser de su natural animacion* , no dexaria de hacerlo el padre predicador mayor en todos sus sermones , aunque el mismo san Pablo le predicára ; que todas ellas eran , por lo ménos , otras tantas evidencias de que allí no habia ni migaja de juicio , ni asomo de sindéresis , ni gota de ingenio , ni sombra de meollo , ni pisca de entendimiento.

7 Sí , andaos á persuadirselo , quando á ojos vistas estaba viendo que solo con este preliminar aparato se arrastraba los concursos , se llevaba los aplausos , conquistaba para sí los corazones , y no habia estrado , ni visita donde no se hablase del último sermón que habia predicado.

8 Ya era sabido que siempre habia de dar principio á sus sermones , ó con algun refrán , ó con algun chiste , ó con alguna

frase de bodegon, ó con alguna cláusula enfática, ó partida que á primera vista pareciese una blasfemia, una impiedad, ó un desacato; hasta que despues de tener suspenso al auditorio por un rato, acababa la cláusula, ó salia con una explicacion que venia á quedar en una grandísima friolera. Predicando un dia del misterio de la Trinidad, dió principio á su sermón con este periodo: *Niego que Dios sea Uno en Esencia, y Trino en Personas*; y paróse un poco. Los oyentes, claro está, comenzaron á mirarse los unos á los otros, ó como escandalizados, ó como suspensos, esperando en qué habia de parar aquella blasfemia heretical. Y quando á nuestro predicador le pareció que ya los tenia cogidos, prosigue con la insulsez de añadir: *Así lo dice el Evionista, el Marcionista, el Arriano, el Manichéo, el Sociniano; pero yo lo pruebo contra ellos con la Escritura, con los Concilios y con los Padres.*

9 En otro sermón de la Encarnacion comenzó de esta manera: *A la salud de ustedes, caballeros*: y como todo el auditorio se riese á carcajada tendida, porque lo dixo con chulada, él prosiguió diciendo: No hay que reirse, porque á la salud de ustedes, de la mia y la de todos baxó del cielo Jesucristo, y encarnó en las Entrañas de María. Es artículo de fé. Pruébolo: *Propter nos homines, et propter nostram salutem descendit de calis, et Incarnatus est.* Al oír

esto quedáron todos como suspensos y embobados , mirándose los unos á los otros, y escuchándose una especie de murmurio en toda la iglesia, que faltó poco para que parase en pública aclamacion.

10 Habia en el lugar un zapatero, truhan de profesion, y eterno decidor, á quien llamaban en el pueblo *el azote de los predicadores*, porque en materia de sermones su voto era el decisivo. En diciendo del predicador : *¡ Gran páxaro! ¡ Páxaro de cuenta!* bien podia el padre desvarrar á tiros largos ; porque tendria seguros los mas principales sermones de la villa , incluso el de la fiesta de los pastores y el de san Roque , en que habia novillos y un toro de muerte. Pero si el zapatero torcia el hocico , y al acabar el sermón decia : *¡ Polluelo! ¡ Cachorrillo! Iráse haciendo ;* mas que el predicador fuese el mismísimo Vieyra , en su misma mesmedad , no tenia que esperar volver á predicar en el lugar , ni aun el sermón de san Sebastian , que solo valia una rosca , una azumbre de hipocrás , y dos quartas de cerilla. Este , pues , formidable censor de los sermones , estaba tan pagado de los del padre fray Blas (que esta era la gracia del padre predicador mayor) , que no encontraba voces para ponderarlos : llamábale *páxaro de páxaros* , *el non prus hurta de los púlpitos* , y en fin *el orador por Antonia mesia* , queriendo decir *el orador por Antonomasia* : y como el tal zapa-

tero llevaba en el lugar, y aun en todo aquel contorno, la voz de los sermones, no se puede ponderar lo mucho que acreditó con sus elogios á fray Blas, y la gran parte que tuvo en que se hiciese incurable su locura, vanidad y boberia.

11 Compadecido igualmente de la san-déz del predicador, que de la perjudicial simpleza del zapatero, un padre grave, religioso docto y de gran juicio, que despues de haber sido provincial de la órden, se habia retirado á aquel convento, emprendió curar á los dos si podia conseguirlo; y como el dia despues del famoso sermón de la Anunciacion le fuese á calzar el zapatero (porque era el maestro de la comunidad), y éste, con su acostumbrada bachillería, comenzase á ponderar el sermón del dia antecedente, pareciéndole tambien que en aquello lisongeaba al reverendísimo, por ser fray-le de su órden, el buen padre ex-provincial quiso aprovechar aquella ocasion, y sacando la caja dió un polvo á Martin (que este era el nombre del zapatero), hízole sentar junto á sí, y encarándose con él, le di-xo con grandísima bondad.

12 „Ven acá Martin, ¿qué entiendes tú de sermones? ¿Para qué hablas de lo que no entiendes, ni eres capaz de entender? Si no sabes escribir, ni apénas sabes deletrear, ¿cómo has de saber quién predica mal ni bien? Dime: si yo te dixera á tí que no sabias cortar, coser, desvirar, ni esta-

quillar , y que todo esto lo hacía mejor furlano ó citano, de tu misma profesion , ¿ no me dirias con razon : Padre : déxelo , que no lo entiende ; métase allá con sus libros, y déxenos á los maestros de obra prima con nuestra tixera , con nuestra lesna y con nuestro trinchete ? Esto , siendo así que saber qual zapato está bien ó mal cosido, bien ó mal cortado , es cosa que puede conocer qualquiera que no sea ciego. Pues si un maestro y un predicador harian mal en censurar , y mucho peor en dar reglas de cortar, ni de coser á un zapatero ; ¿ será tolerable que un zapatero se meta en dar reglas de predicar á los predicadores , y en censurar sus sermones ? Mira Martin : lo mas mas que tú puedes conocer , y en que puedes dar tu voto es , en si un predicador es alto ó baxo, derecho ó corcobado , cura ó frayle , gordo ó flaco , de voz gruesa ó delgada , si manotea mucho ó poco , y si tiene miedo ó no le tiene , porque para esto no es menester mas que tener ojos y oidos ; pero en saliendo de aquí no solo te expones á decir mil disparates , sino á elogiar cien heregias.

13 Vitor , Padre reverendísimo , dixo el truhan del zapatero. ¿ Y por qué no acaba su reverendísima con gracia y gloria , para que el sermoncillo tenga su debido y legítimo final ? Segun eso tendrá V. R. por heregía aquella gallarda entradilla con que el padre predicador mayor dió principio al

sermon de la Santísima Trinidad: *Niego que Dios sea Uno en Esencia, y Trino en Personas*. Y de las mas escandalosas que se pueden oír en un púlpito católico, respondió el grave y docto religioso. Pero si dentro de poco (replicó Martin) añadió el padre fray Blas, que no lo negaba él, sino el Eванista, el Marconista, el Marrano, el Macabeo y el sucio Enano, ó una cosa así, y sabemos que todos estos fuéron unos perros hereges; ¿qué heregía de mis pecados, dixo el buen padre predicador, sino puramente referir la que estos turcos y moros dixéron? Sonrióse el reverendo ex-provincial, y sin mudar de tono, le replicó blandamente: dígame Martin, si uno echa un *voto á Cristo* redondo, y de allí á un rato añade *valillo*, ¿dexará de haber echado un juramento? Claro es que no, respondió el zapatero, porque así lo he oído cien veces á los teatinos quando vienen á misionarnos el alma. Y á fé que en esto tienen razon; porque el valillo que se sigue despues, ya viene tarde; y es así, á la manera que digamos de aquello que dice el refran: *romperle la cabeza, y despues labarle los cascos*. Pues á la letra sucede lo mismo en esa proposicion escandalosa y otras semejantes que profieren muchos predicadores de mollera por cocer (repuso el buen padre); la heregía ó el disparate sale rotundo, y en todo caso descalabran con él al auditorio, y eso es lo que ellos pretenden, teniéndolo por gracia:

despues entran las hilas , los parchecitos y las vendas para curarle. De manera que todo el chiste se reduce á echar por delante una proposicion que escandalice, y quanto sea mas disonante mejor ; despues se la dá una explicacion, con la qual viene á quedar una grandísima friolera. ¿ No te parece Martin, que aun quando así se salve la heregía á lo ménos no se puedé salvar la insensatez y la locura?

14. No entiendo de tulgías , respondió el zapatero ; lo que sé es , que por lo que toca á la entradilla del sermon de ayer, á la salud de ustedes caballeros , ni V. R. ni todo el concilio Trentino me harán creer que allí hubo heregía , porque la probó claramente con el credo : *propter nostra salute descendit de celos* , y que á todos nos dexó aturdidos. Es cierto (replicó el reverendísimo) , que en eso no hubo heregía ; pero no me dirá Martin, ¿ en qué estuvo el chiste ó la agudeza que tanto los aturdió ? ¿ Pues qué (respondió el maestro de obra prima) no es la mayor agudeza del mundo coménzar un sermon como quien vá á echar un brindis ; y quando todo el auditorio se rió , juzgando que iba á sacar un jarro de vino para convidarnos , echarnos á todos un jarro de agua con un texto que vino que ni pintado ? Oigase Martin, le dixo con sosiego el reverendísimo , ¿ quando en una taberna empieza un borrachio á predicar, qué se suele decir de él ? A esos, res-

pondió Martin, nosotros los cofrades de la cuba los llamamos los borrachos desauiciados; porque sabida cosa es, que borrachera que entra por la mística, ó á la apostólica es incurable. Pues venga acá buen hombre (replicó el ex-provincial), si la mayor borrachera de un borracho es hablar en la taberna como hablan en el púlpito los predicadores; ¿será gracia, chiste y agudeza de un predicador usar en el púlpito las frases que usan en la taberna los borrachos? ¡Y á estos predicadores alaba Martin! ¡á estos aplaude! Vaya que tiene poca razon. Padre maestro, respondió convencido y despechado el zapatero: yo no he estudiado lógica, ni garambaynas; lo que digo es, que lo que me suena me suena. Vuesa paternidad es de esa opinion, y otros son de otra, y son de la misma lana, y en verdad que no son ranas. El mundo está lleno de envidia, y los claustros no están muy vacíos de ella. Viva mi padre fray Blas, y vuesa paternidad deme su licencia, que me voy á calzar al padre refitolero.

15 No bien habia salido Martin de la celda del padre ex-provincial, quando entró en ella fray Blas á despedirse de su reverendísima, porque el dia siguiente tenia que ir á una villa, que distaba quatro leguas, á predicar de la colocacion de un retablo. Como estaban frescas las especies del zapatero, y el buen reverendísimo, ya por la honra de la religion, ya por la estima-

cion del mismo padre predicador , á quien realmente queria bien , y sentia ver malogradas unas prendas, que manejadas con juicio podian ser muy apreciables, deseaba lograr coyuntura de desengañarle ; y pareciéndole que era muy oportuna la presente, le dixo luego que le vió. Padre predicador , siento que no hubiese llegado vmd. un poco ántes , para que oyese una conversacion en que estaba con Martin el zapatero , y él me la corto quando yo deseaba proseguirla. Apuesto , respondió fray Blas, que era acerca de sermones, porque no habla de otra cosa, y en verdad que tiene voto. Podrále tener, replicó el ex-provincial, en saber donde aprieta el zapato , pero en saber donde aprieta el sermón, no sé por qué ha de tenerle. Porque para saber quien predica bien ó mal , respondió fray Blas, no es menester mas que tener ojos y oidos. Pues de esa manera , replicó el ex-provincial , todos los que no sean ciegos , ni sordos tendrán tanto voto como el zapatero. Es que hay algunos, respondió el padre fray Blas , que sin ser sordos , ni ciegos, no tienen tan buenos ojos , ni tan buenos oidos como nosotros. Eso es decir, replicó el ex-provincial , que para calificar un sermón no es menester mas que ver como lo acciona, y oír como lo siente el predicador. No, padre nuestro , no es menester mas. Con que segun eso , arguyó el ex-provincial , para ser buen predicador no es menester mas que

ser buen representante. *Concedo consequentiam*, dixo fray Blas muy satisfecho.

16 ¿Y es posible que tenga aliento para proferir semejante proposicion un orador cristiano, y un hijo de mi padre san N. que viste su santo hábito? Ora bien, padre predicador mayor: ¿quál es el fin que se debe proponer en todos sus sermones un cristiano orador? Padre nuestro, respondió fray Blas, no sin algun desenfado, el fin que debe tener todo orador cristiano, y no cristiano, es agradar al auditorio, dar gusto á todos, y caerles en gracia: á los doctos, por la abundancia de la doctrina, por la multitud de las citas, por la variedad, y por lo selecto de la erudicion: á los discretos, por las agudezas, por los chistes y por los equívocos: á los cultos, por el estilo pomposo, elevado, altisonante y de rumbo: á los vulgares, por la popularidad, por los refranes y por los cuentecillos encajados con oportunidad y dichos con gracia; y en fin, á todos, por la presencia, por el despejo, por la voz y por las acciones. Yo, á lo ménos en mis sermones, no tengo otro fin, ni para conseguirle me valgo de otros medios; y en verdad que no me vá mal, porque nunca falta en mi celda un polvo de buen tabaco, una jícara de chocolate rico, hay un par de mudas de ropa blanca, está bien proveida la frasería, y finalmente no faltan en la naveta quatro doblones para una necesidad, y nunca salgo á predicar que no

traiga cien misas para el convento, y otras tantas para repartirlas entre quatro amigos. No hay sermon de rumbo en todo el contorno que no se me encargue, y mañana voy á predicar á la colocacion del retablo de....., cuyo mayordomo me dixo que la limosna del sermon era un doblon de á ocho.

17 Apénas pudo contener las lágrimas el religioso y docto ex-provincial, quando oyó un discurso tan necio, tan aturdido y tan impío en la boca de aquel pobre frayle, mas lleno de presuncion y de ignorancia, que de verdadera sabiduría: y compadecido de verle tan engañado, encendido en un santo zelo de la gloria de Dios, de la honra de la religion, y del bien de las almas, en las quales podia hacer gran fruto aquel alucinado religioso, si empleára mejor sus naturales talentos, quiso ver si podia convenecerle y desengañarle. Levantóse de la silla en que estaba sentado, cerró la puerta de la celda, echó la aldabilla por adentro para que ninguno los interrumpiese; tomó de la mano al predicador mayor, metióle en el estudio, hizóle sentar, y sentándose él mismo junto á él, con aquella autoridad que le daban sus canas, su venerable ancianidad, su doctrina, su virtud, sus empleos, su crédito y su estimacion en la órden, le habló de esta manera.

CAPITULO XIII.

Del grave y docto razonamiento que un padre ex-provincial de la órden hizo al predicador mayor de la casa donde estudiaba artes nuestro fray Gerundio.

1 „**A**turdido estoy, padre fray Blas, de lo que acabo de oírle, tanto, que aun ahora mismo estoy dudando si me engañan mis oídos, ó si sueño lo que oigo. Bien temia yo al oírle predicar, y al observar cuidadosamente todos sus movimientos, ántes del púlpito, en el púlpito y despues del púlpito, que en sus sermones no se proponia otro fin que el de la vanidad, el del aplauso y del interes; pero este temor no pasaba de ofrecimiento, ni aun se atrevia á ser sospecha, porque no se fuese arrimando á juicio temerario. Mas ya veo, por lo que acabo de oírle, que me propasé de piadoso.

2 ¡Con que el fin de un orador cristiano, y no cristiano es agradar al auditorio, captar aplausos, grangear crédito, hacer bolsillo y solicitar sus comenezuelas! A vista de esto, ya no me admiro de que el padre predicador se disponga para subir al púlpito como se dispone un comediante para salir al teatro: muy rasurado, muy afey-

tado, muy copetudo, el mejor hábito, la capa de lustre, la saya plegada, zapatos nuevos, ajustados y curiosos, pañuelo de color sobresaliente, otro blanco, cumplido y de tela muy delgada, ménos para limpiar el sudor, que para hacer ostentacion de lo que debiera correrse un religioso que profesa modestia, pobreza y humildad. Un predicador apostólico, que subiese á la cátedra del Espíritu Santo con el único fin de enamorar á los oyentes de la virtud, y moverlos eficazmente á un santo aborrecimiento del pecado, se avergonzaria de esos afectados adornos, tan impropios de su estado, como de su ministerio; pero quien sube á profanarla con fines tan indecentes, y aun estoy por decir tan sacrílegos, ni puede ni debe usar otros medios. No quiero decir que el desaliño cuidadoso sea loable en un predicador; solo pretendo que la afectada curiosidad en el vestido ó en el traje, es la cosa mas risible, y no hay hombre de juicio que no tenga por loco al religioso que pone mas cuidado en componer el hábito que en componer el sermón, pareciéndole que el afeyte de la persona puede suplir la tosca grosería del papel. En una palabra, padre mio: el que se adorna de esa manera para predicar, bien dá á entender, que no vá á ganar almas para Dios, sino á conquistar corazones para sí. No sube á predicar sino á galantear; tiene mas de orate que de verdadero orador.

3 El fin de éste, sea sagrado, sea profano, siempre debe ser convencer al entendimiento, y mover á la voluntad, ya sea á abrazar alguna verdad de la religion, si el orador es sagrado, ya á tomar alguna determinacion honesta y justa, si fuere profano el orador. No habrá leído ni leerá jamás el padre predicador, que un orador profano, por profano que fuese, se hubiese jamás propuesto otro fin. Este es el único que se propusieron en sus oraciones Demóstenes, Ciceron, y Quintiliano, dirigiéndose todas á algun fin honesto y laudable; unas á conservar á la república, otras á encender los ánimos contra la tiranía; éstas á defender á la inocencia, aquellas á reprimir la injusticia; muchas á implorar la misericordia, no pocas á excitar toda la severidad de las leyes contra los atrevimientos de la insolencia. Si se hubiera oído que alguno de aquellos famosos oradores no tenían otro fin en sus declamaciones que hacerse oír con gusto, captar el aura popular, ostentar el aseó ó la magestad del vestido, el ayre de la persona, el garbo de las acciones, lo sonoro de la voz, lo bien sentido de los afectos, la pomposa ojarasca de las palabras, y la agudeza ó falsa brillantez de los pensamientos: si se hubiera llegado á entender que sus arengas no se dirigian á otro fin que á solicitar aplausos, á conquistar corazones, y á ganar dinero, hubieran sido el objeto de la risa, del desprecio, y aun de la indignacion

de todos. Y si algunos concurriesen á oírlos, no sería ciertamente para dexarse persuadir de ellos como de oradores , sino para divertirse con ellos , como se divertian con los histriones , con los pantomimos , y con los charlatanes. Porque en suma , mi padre predicador , el orador no es mas que un hombre dedicado por su ministerio á instruir á los otros hombres , haciéndolos mejores de lo que son. Y dígame: ¿ los hará mejores de lo que son el que desde que se presenta en el púlpito se muestra tan dominado de las pasioncillas humanas, como el que mas? ¿Hará humilde al vano y al soberbio , el que en todas sus acciones y movimientos está respirando presuncion y vanidad? ¿Corregirá la profanidad de los adornos y el desordenado artificio de los afeytes , el que dentro de los términos á que puede extenderse su estado y su profesion sube al púlpito de gala? ¿Enmendará los desórdenes de la codicia el que se sabe que hace tráfico de su ministerio , que predica por interes , y que revuelve al mundo para que le encarguen los sermones que mas valen? Finalmente , ¿á quién persuadirá que á solo Dios debemos agradecer , el que confiesa que en sus sermones no tiene otro fin que el agradar á los hombres?

4 ¿No me dirá el padre predicador si los apóstoles se propusieron este bastardo fin en los sermones , con que doce hombres rústicos , groseros y desaliñados convirtieron á todo el mundo? Dirá que Dios hacía la

costa. ¿Y quién le ha dicho que no la haría también ahora si se predicara con el espíritu con que predicaron los apóstoles? Replicará que aquellos eran otros tiempos, y que los nuestros son muy diferentes que aquellos. ¿Qué quiere decir en eso, padre mio? Si quiere decir que los apóstoles predicaron á una gente idiota, bárbara, inculta, ignorante, que se convencía de qualquiera cosa, y en qualquiera manera que se la propusiesen, acreditará que está mas versado en leer libros de conceptillos, que llaman predicables, y yo llamo intolerables y contentibles, que en la historia eclesiástica y profana. ¿Sabe que nunca estuvo el mundo mas cultivado que quando Dios envió sus apóstoles á él? ¿Ignora que aun duraban y duraron por algun tiempo las preciosas reliquias del dorado siglo de Augusto, dentro del qual nació Cristo, y en el qual florecieron mas que en otro alguno todas las artes y ciencias, especialmente la oratoria, la poesía, la filosofía y la historia? Nuestro siglo presume, con razon ó sin ella, de mas cultivado que otro alguno; y no se puede negar que en algunas determinadas facultades y artes, se han hecho descubrimientos que ignoraron, los que le precedieron. Con todo eso, en aquellas que cultivaron los antiguos, no se ha decidido hasta ahora entre los críticos la famosa cuestión sobre la preferencia de estos á los modernos; y sepa el padre predicador, que aunque las razones que se alegan por unos

y por otros son de mucho peso , pero el número de votos que estan por los primeros, hace incomparables excesos al que cuentan los segundos. Vea ahora , si eran ignorantes, bárbaros é incultos aquellos á quienes predicaron y convirtieron los apóstoles quando se disputa con grandes fundamentos , si nos excedieron en comprehension , en ingenio , en buen gusto y en cultura.

5 Repondrá , que aun por eso mismo los apóstoles no convertian mas que á la gente popular , idiota y del vulgacho. Otra alucinacion , que nace del mismo principio. No me hará merced el padre predicador de decirme , si era idiota , popular y del vulgacho Cornelio el Centurion ? Si el Eunucho de la reyna Candace era tambien del vulgacho y popular ? ; Si era idiota san Dionisio Areopagita ? ; Si era un pobre ignorante san Justino Mártir ? ; Si san Clemente Alexandrino fué idiota ? ; Si era popular y del vulgacho san Lino y sus padres Herculano , y Claudia , ámbos de las familias mas illustres de Toscana ? ; Si tantos reyes , tantos príncipes y tantos magistrados como convirtieron los apóstoles en sus respectivas provincias eran del vulgacho y populares ? Un predicador que siquiera se tomase el corto y necesario trabajo de leer las vidas de los santos , de quienes predica , no incurriria en semejante pobreza ; pero cómo no ha de incurrir en ésta y en mas crásas ignorancias , quando muchas veces quien tiene ménos no-

ticia del santo á que se predica es el mismo predicador, haciendo vanidad de tomar asuntos tan abstraídos, que un mismo sermón se puede predicar á san Liborio, á san Roque, á san Cosme y san Damian, á la Vírgen de las Angustias, y en caso necesario, á las benditas Animas del Purgatorio.

6 Pero si acaso quiere decir el padre predicador que aquellos primeros tiempos de la iglesia, aunque no eran ménos instruidos, eran ménos estragados que los nuestros, y consiguientemente no era tan dificultoso reducirlos á la verdad del evangelio con razones claras, naturales, desnudas y sencillas, dirá otra necedad que en conciencia no se le puede perdonar. Con que eran ménos estragados que los nuestros, unos tiempos en que los vicios eran adorados como virtudes, y las virtudes aborrecidas como vicios? ¿Unos tiempos en que la incontinencia recibia incienso en Citeréa; la embriaguez adoraciones en Baco; el latrocínio sacrificios en Mercurio? ¿Unos tiempos en que se adoraba á Júpiter estrupador, á Venus incestuosa, á Hércules usurpador, y á Caco ratero? ¿Unos tiempos en que la vanidad se llamaba grandeza de corazón, el orgullo elevación del espíritu; la soberbia magnanimidad; la usurpación heroísmo; y al contrario, la modestia, el encogimiento, la moderación y el retiro se trataban como baxeza de ánimo, como apocamiento, no solo inútil, sino pernicioso á la sociedad?

7 Mas no quiero estrecharle tanto : no quiero hacer cotejo de nuestro siglo con el primer siglo de la iglesia ; conténtome con hacer la comparacion entré nuestros tiempos y aquellos en que floreciéron los Paduas , los Ferreres , los Tomases de Villanueva. Dígame : ¿ hay mucha diferencia entre nuestras costumbres , y las de aquellos tiempos ? Si sabe algo de historia , precisamente responderá que si hay alguna diversidad es en los trages , en las modas , en la mayor perfeccion de las lenguas , y en algunos usos puramente accidentales y exteriores ; que en lo demas reynaban entónces , como ahora , las mismas costumbres , las mismas pasiones , las mismas inclinaciones , los mismos vicios , los mismos desórdenes ; solo que éstos eran mas frecuentes , mas públicos y mas escandalosos en aquellos tiempos que en éstos. Con todo eso , ¿ qué conversiones tan portentosas y tan innumerables no hicieron aquellos santos en los suyos ? ¿ Qué séquito no tenian siempre que predicaban despoblándose las ciudades , y aun las provincias enteras por oirlos ? ¿ Y se predicaban á sí mismos ? ¿ No se proponian otro fin en sus sermones que el de captar aplausos , grangear admiraciones , ganar dinero , y meter ruido en el mundo ? Metianle y grande , ¿ pero era esto lo que ellos intentaban ? ¿ Y conseguíanlo por unos medios tan impropios , tan indecentes , tan indignos , y aun estoy por decir tan sacrílegos ?

8 Paréceme que estoy ya oyendo lo que me dirá interiormente el padre predicador: lo que veo es, que yo lo consigo por los que uso; que tambien meto ruido, que me siguen, que me aplauden y que me admiran. ¡ Lindamente! ; Y de ahí qué se infiere? ; Que predica bien? ; Que sabe siquiera lo que se predica? ; Oh qué mala consecuencia! Mete ruido; tambien le mete una farsa quando entra en un lugar. Siguenle; tambien se sigue á un charlatan, á un truan, á un titiritero, á un arlequin quando hacen sus habilidades en un pueblo. Apláudenle; ; pero quiénes? los que oyen como oráculo á un infeliz zapatero, y los que celebran á un predicador como pudieran á un representante. Admíranse al oírle; ; pero de qué? los necios y los aturridos, de su osadía y de sus gesticulaciones; los cuerdos y los inteligentes, de su satisfaccion y de su falta de juicio.

9 Ora bien, padre predicador, ; quién le ha dicho que los aplausos y las admiraciones de la muchedumbre son hijas de los aciertos? Frecuentísimamente, por no decir las mas veces, son hijas de la ignorancia. El vulgo, por lo comun, aplaude lo que no entiende; y sepa que en todas las clases de la república hay mucho vulgo. Ya habrá leído, ú oído lo de aquel famoso orador, que harendando en presencia de todo el pueblo, y oyendo hácia la mitad de la oracion una especie de alegre murmurio de la multitud, que le sonó á aclamacion, se volvió á un amigo suyo

que estaba cerca, y le preguntó sobresaltado: *¿He dicho algun disparate? porque este aplauso popular no puede nacer de otro principio.* Aun el mismo Ciceron, que no escupia los aplausos, desconfiaba de ellos, si eran muy frecuentes, pareciéndole que no siendo posible merecerlos siempre, necesariamente habia de tener en ellos mucha parte la adulacion ó la ignorancia: *No gusto oír muchas veces en mis oraciones: ¡qué cosa tan buena! no se puede decir mejor. Bellè, et præclarè nimium, sæpè, nolo.*

10 Aun mas equívocas son las admiraciones, que los elogios; éstos nunca debieran dirigirse sino á lo bueno y á lo sólido; aquellas pueden, sin salir de su esfera, limitarse precisamente á lo singular y á lo nuevo; porque la admiracion no tiene por objeto lo bueno, sino lo raro. Y así dice discretamente un jesuita francés, muy al caso en que nos hallamos, que *puede suceder, y sucede con frecuencia, una especie de paradoxá en los sermones; esta es, que el auditorio tiene razon para admirar ciertos trozos del discurso que se oponen al juicio y á la razon; y de aquí nace que muy frecuentemente se condena poco despues lo mismo que á primera vista se habia admirado.* ¿Quántas veces lo pudo haber notado el padre predicador? Están los oyentes escuchando un sermón con la boca abierta, embelesados con la presencia del predicador,

con el garbo de las acciones , con lo sonoro de la voz , con la que llaman elevacion del estilo, con el cortadillo de las cláusulas, con la viveza de las expresiones , con lo bien sentido de los afectos , con la agudeza de los reparos , con el aparente desenredo de las soluciones , con la falsa brillantez de los pensamientos. Miéntras dura el sermón no se atreven á escupir , ni aun apénas á respirar por no perder ni una sílaba. Acabada la oracion todo es cabezadas, todo murmurios, todo gestos y señas de admiraciones. Al salir de la iglesia todo es corrillos, todo pelotones, y en ellos todo elogios, todo encarecimientos , todo asombros. ¡ Hombre como éste ! ¡ Pico mas bello ! ¡ Ingenio mas agudo !

II ¿ Pero qué sucede ? Algunos hombres inteligentes , maduros , de buena crítica , y de juicio claro , que oyéron el sermón , y no se dexáron deslumbrar , no pudiendo sufrir que se aplauda lo que debiera abominarse , sueltan ya ésta , ya aquella especie contra todas las partes de que se compuso el sermón , y hacen ver con evidencia que todo él fué un tejido de impropiedades , de ignorancias , de sandeces , de pobreza , y quando ménos ménos de futilidades. Demuestran con toda claridad que el estilo no era elevado, sino hinchado, campanudo , ventoso , y de pura ojarasca ; que las cláusulas cortadas y cadenciosas , son

tan contrarias á la buena prosa , como las llenas y las numerosas , pero sin determinada medida , lo son al buen verso ; que este género de estilo causa risa , ó por mejor decir asco á los que saben hablar y escribir ; que las expresiones que se llaman vivas , no eran sino de ruido y de boato ; que aquel modo de sentir y de expresar los afectos , mas era cómico y teatral , que oratorio , loable en las tablas , pero insufrible en el púlpito ; que los reparos eran voluntarios , su agudeza una fruslería , y la solucion de ellos tan arbitraria como sutil ; que los pensamientos se reducian á unos dichicos de conversacion juvenil , á unos retruécanos ó juguete de palabras , á unos conceptos poéticos , sin meollo , ni jugo , y sin solidez ; que en todo el sermon no se descubrió ni pizca de sal oratoria , pues no habia en él ni asomo de un discurso metódico y seguido ; nada de enlace , nada de conexiõn , nada de raciocinio , nada de mocion : en fin , una escoba desatada , conceptillos esparcidos , pensamentuelos esparramados por aquí y por allí , y acabóse. Con que todo bien considerado , no habia que aplaudir , ni que admirar en nuestro predicador sino su voz , su manoteo , su presuncion y su reverendísimo *coram vobis*. Los que oyen discurrir así á estos hombres perspicaces , penetrativos y bien actuados en la materia , vuelven de su alucinacion , conocen su engaño , y el pre-

dicador que por la mañana era admirado, ya por la tarde es tenido por pieza; los compasivos le miran con lástima, y los duros con desprecio.

12 No quiero mas prueba de esta verdad, que los sermones mismos del padre predicador. ¿Quánto se celebró, y quánto se admiró aquella famosa çntadilla del sermón de la Santísima Trinidad: *Niego que Dios sea Uno en Esencia y Trino en Personas?* ¿Quánto se admiró, y quánto se ponderó la otra del sermón de la Anunciacion: *A la salud de ustedes, caballeros?* ¿Qué elogios no se oyéron de una y otra al acabarse las funciones? ¿Pero quánto duráron estas admiraciones y estos aplausos? El tiempo que tardó un hombre zeloso, caritativo y prudente en abrir los ojos á los oyentes para que conociesen que la primera proposicion habia sido una grandísima heregía, y la segunda una grandísima borrachera; y quando ménos, añadida la explicacion de la una y de la otra, ambas habian quedado en dos grandes insulseces. Porque la primera se reduxo á decir que muchos hereges habian negado el misterio de la Santísima Trinidad: ¡miren qué noticia tan esquisita! Y la segunda, estrujada su substancia, no vino á decir mas que Cristo ó el Verbo Divino habia encarnado por la salud de todos los hombres: ¡miren qué pensamiento tan delicado! Luego que sus

oyentes cayéron en la cuenta , quedáron corridos de lo mismo que habian admirado poco ántes ; y sé muy bien que en las mismas tardes de la Trinidad y de la Anunciacion se lo diéron á entender al padre predicador , si él hubiera querido percibirlo. Porque yendo á visitar á sus penitentas, como lo acostumbra los dias que predica, para recoger los aplausos de los estrados, cierta señorita le dixo el dia de la Trinidad: *¡ Jesus , padre predicador ! Dios se lo perdone á vmd. el susto que no dió con el principio de su sermon ; porque cierto temí que el comisario del Santo Oficio le mandase callar , y que desde el púlpito le llevase á la Inquisicion.* Y tambien sé que otra le dixo la tarde de la Anunciacion: *Quando vmd. comenzó el sermon esta mañana creí que estaba dormida, y que soñaba que en lugar de llevarme á la iglesia , me habian llevado á la taberna.* Ambas fuéron dos pullas muy delicadas, y bien merecidas ; pero como el padre predicador todo lo convierte en substancia , túvolas por chiste , y le entráron en provecho.

13 Estos son, padre mio , los aplausos que logra aun de aquellas personas que no tienen mas luces que las de un sindéresis natural bien puesto : burlarse de él , y estimarle en lo que vale. Las que están mas cultivadas , las que tienen alguna tintura del buen gusto , y sobre todo aquellas que no

miran con indiferencia un ministerio tan serio y tan sagrado de la religion, no le puedo ponderar el dolor que las causa verle tan profanado en su boca, y la compasion con que miran tan infelizmente malogrados unos talentos, que si los manejára como debe serian utilísimos para el bien de las almas, para la gloria de Dios, para mucha honra de nuestra sagrada órden, y para mas sólida y mas verdadera estimacion del padre predicador. No puede dudar éste la especial inclinacion que siempre le he manifestado desde que fué mi novicio; las pesadumbres de que le libré quando fuí prelado suyo; la estimacion que hice de sus prendas siendo su provincial, pues yo fui quien le colocó en el candelero, encargándole uno de los pulpitos mas apetecidos de la provincia. Ya se acordará de la carta pastoral que con esta ocasion le escribí, recomendándole mucho que desempeñase mi confianza, que no diese ocasion para que me insultasen los que censuráron esta eleccion, sin duda porque le conocian mejor que yo; que predicase á Jesucristo crucificado, y no se predicase á sí mismo; ó á lo ménos que predicase con juicio y con piedad, ya que no tuviese espíritu para hacerlo con zelo y con fervor. Protéstole que uno de los mayores remordimientos que tengo de los muchos desaciertos que cometí en mi provincialato (aunque pongo á Dios por testigo, que todos con

buena intencion) es el de haber hecho predicador al padre fray Blas, fiando la conversion de las almas á quien en nada ménos piensa que en convertirlas, y á quien muestra tener la suya no poco necesitada de conversion. Díle á conocer en el mundo quando estaría mejor en el retiro del claustro, y en la soledad del coro. Púsele en ocasion de que los aplausos de los necios le engreyesen, y la vanidad le precipitase. Conózcolo, llórolo; pero ya no lo puèdo remediar; pues veo con imponderable dolor mio, que aun dentro de la religion no faltan fomentadores de su vanidad, elogiadores y panegiristas de sus locuras; unos porque no alcanzan mas, otros por adulacion: algunos pocos por interes, y la mayor parte porque se dexa llevar de la corriente, y no tiene mas regla que el grito de la muchedumbre.

14 Entre estos últimos cuento á esa pobre juventud, compuesta de colegiales, filósofos y teólogos que se cria en este convento, y á quien es indecible el daño que hace con su mal exemplo el padre predicador. Venle aplaudido, celebrado, buscado, regalado y sobrado de religiosas conveniencias: oyen al mismo padre predicador hacer obstentacion pueril de ellas, alabarse de lo mucho que le fructifica la semilla del *Verbum Dei*; ponderar la utilidad y la estimacion de su carrera, haciendo chungu y

chacota de la de los letores y maestros de la órden, á quienes trata de pelones, pobres, méndigos, pordioseros y camaleones, que se sustentan del ayre de los ergos, y que tienen las navetas tan vacías de chocolate, como los cascos llenos de quëstiones impertinentes. ¿Qué sucede? que cobran horror al estudio escolástico, tan necesario para la inteligencia de los misterios y de los dogmas, y para no decir de unos y de otros tantos disparates como dice el padre predicador: dedícanse á leer libros de sermonarios inútiles y disparatados, ó á trasladar sermones tan ridículos, tan insubstanciales, y aun tan perniciosos como los del padre fray Blas: tómanle á él mismo por modelo, remedándole hasta las acciones y los movimientos, sin advertir que los que parecen bien, quando son naturales, se hacen risibles y despreciables en el remedo. Críanse con esta leche, y salen despues á ser la diversion del vulgo, la admiracion de los ignorantes, la risa de los discretos, el dolor de los piadosos, el descrédito de la órden, y tal vez su azote y su tormento.

15 Viéndolo estamos todos en ese pobre, simple y atolondrado de fray Gerundio. Su sencillez por una parte, y el padre predicador por otra, ambos concurren á echarle á perder á tiros largos. Aunque no le faltan talentos para que con el tiempo saliese hombre de provecho; viendo estoy

que nos ha de sonrojar , y que nos ha de dar que padecer. No hay forma de estudiar una conferencia , de dedicarse á entender una quèstion , y mira con horror al estudio escolástico , gastando el tiempo en leer sermones impresos , y en trasladar los manuscritos del padre fray Blas. ¿ Y esto por qué? porque me dicen que no sale de su celda; que tiene en ella letra abierta para desayunarse , para merendar y para perder tiempo; que el padre predicador le vá imbuyendo en todas sus máximas , hasta pegarle tambien sus afectos y desafectos , no solo con perjuicio de su buena educacion , sino en grave detrimento de la caridad , y de la union fraternal y religiosa.

16 Por tanto , padre mio , si el amor de nuestra madre la religion le debe algo ; si tiene algun zelo por la salvacion de las almas , que Jesucristo redimió con su preciosa Sangre ; si su misma estimacion sólida y verdadera le merece algun cariño , ruégole por la misma preciosísima Sangre de Jesus , que mude de conducta : sea mas noble , mas cristiano y mas religioso el fin de sus sermones , y será muy otra su disposicion: predique á Cristo crucificado , y no se predique á sí mismo ; y á buen seguro que no pondrá tanto cuidado en el afectado aliño de su persona : no busque otro interés que el de las almas : *da mihi animas ; cetera tolle tibi*; y yo le fio que predicará de otra

manera : no solicite aplausos , sino conversiones ; y tenga por cierto , que no solo logrará las conversiones que desea , sino los aplausos que no solicita , y estos de orden muy superior al aura popular y vana que ahora le arrebatata tanto. Sobre todo le encargo , le ruego , le suplico , que quando no haga caso de lo que le digo , y se obstine en seguir el errado rumbo que ha comenzado ; á lo ménos no dogmatice , no haga escuela tan perniciosa , no quiera imitar aquel dragon , que con la cola arrastró tras de sí la tercera parte de las estrellas. ¡ Estremézcale aquel Væ ! tan espantoso contra los que escandalizan á los pequeñuelos. Y no trate de vejez , de impertinencia , de prolixidad y de mala condicion de los muchos años esta peternal , caritativa y reservada advertencia que le hago ; sino mírela como la mayor prueba del verdadero amor que le profeso. “

CAPITULO XIV.

De la burla que hizo el predicador mayor del razonamiento del ex-provincial, y de lo que pasó despues con fray Gerundio.

Sin cespitar estuvo oyendo fray Blas el sermon que le espetó el reverendo padre ex-provincial, y á pie firme sufrió la carga cerrada que le disparó con una contención tal, que qualquiera se persuadiria que quedaba convencido, persuadido y trocado ya en otro hombre. Porque, dice la leyenda de la órden, que le oyó con semblante sereno, con los ojos baxos, con las manos debaxo del escapulario, con el cuerpo algo inclinado hácia adelante, en postura humilde, aplicando un poco el oido izquierdo, como para no perder sílaba, sin estornudar, sin escupir, y aun sin sacar la caja, ni tomar un polvo de tabaco en todo el tiempo que duró la mision. Ya el buen padre ex-provincial se aplaudia interiormente á sí mismo de aquella feliz conquista; ya tenia por mil veces dichosa la hora en que se habia determinado á hablarle con tanta resolucion y claridad; ya estaba para echarle los brazos al cuello, dándole mil parabienes de que finalmente hubiese abierto los ojos á la luz de la razon; quando vió

que el bueno del predicador levantó los suyos, le miró con serenidad: sacó las manos debaxo del escapulario; reclinó el codo derecho sobre el brazo de la silla; refregóse la barba; echó despues mano á la manga; sacó la caja, dió dos golpecitos pausados sobre la tapa; abrióla, tomó un polvo, y encarando al ex-provincial le dixo muy reposado: *¿Acabó ya vuestra paternidad? Sí, ya acabé. Pues, padre nuestro, oygame vuestra paternidad este cuento.*

2 Asistia un loco al sermon del juicio universal, que se predicaba en cierta mision. Estuvo verdaderamente fervoroso y apostólico el zeloso misionero, y dexó tan aturdido al auditorio, que aun despues de acabado el sermon, por un rato ninguno se rebullia. Aprovechóse el loco de aquel compungido silencio, y levantando la voz descompasadamente, dixo: *Señores, todo eso que acaba de predicar el padre misionero, de juicio, juicio y juicio, sin duda que debe de ser así. Pero nondum venit hora mea, y yo llevo la contraria con el doctísimo Barradas. Vea vuestra paternidad si manda algo para Cevico de la Torre, porque yo parto mañana; y sin esperar á mas razones se levantó de la silla, tomó la puerta, y se fué á su celda.*

3 Esperábele en ella su querido fray Gerundio, que además de ser un eterno admirador de las locuras y de los disparates de fray Blas, cuya sola razon bastaría para

que éste le estimase mucho, era, fuera de eso, un fraylecito rollizo, bien agestado, muy compuestico de andadura, de acciones y movimientos; por lo qual no solo se llevaba todos los cariños del padre predicador mayor, sino generalmente los de casi todos los padres graves de la casa, entre los quales habia una especie de celillos y de competencia sobre quien le habia de hacer mas cocos. Enviábanle desde la mesa traviesa la fruta, los extraordinarios y el platicillo, quando solo le tenian los padres gordos, y no los colegiales; y aun por lo mismo era entre estos envidiado, acechado y mas que medianamente mordido, para lo que no daba él mismo poco motivo; ya por lo que se engrería con los alhagos de los reverendísimos; ya por las mañuelas y artificios de que se valia para tenerlos mas engaytados; ya finalmente porque el horror que tenia al estudio escolástico, los daba muchas ocasiones de burlarse de él y de sonrojarle, las quales no las perdian los bellacuelos de los otros colegiales; pero á fray Gerundio se le daba muy poco de eso, procurando en todo caso cultivar la predileccion de los mandones del convento; y entre todos, inclinándose mas (aunque con el mayor disimulo posible) al despejo, al garbo y á la discrecion del padre predicador mayor.

4. Luego que éste entró en la celda, contó á fray Gerundio quanto le acababa de

pasar con nuestro padre: hízole un resumen del sermón, remedó su voz, imitó su postura, pintó sus gestos, glosó sus palabras y burlóse de todo, tratándole de *Carcuezo*, de *fray-Zaraguelles*, de *hombre de antaño* y de otros apodos semejantes. Finalmente le dixo: *Chico, como la mision duró tanto, tengo gana de cierta cosa, y así con tu licencia.* Retiróse á la alcoba, tiró la cortina, hizo lo que tenia que hacer, y acabada esta función, dixo fray Blas á fray Gerundio: Ya sabes que mañana voy á Cevico de la Torre, á predicar del Patriarca San Benito, en su hermita del Otero; es voto de villa, pasqua de flores, y hay romería, y el sermón es de los de á oncita de oro. Ante todas cosas, tómate esos dulces (y llénole la manga de los que sacó de una naveta), cerremos la puerta, porque no venga á inquietarnos algun reverendo muletilla (y echó la aldaba); siéntate, y oirás uno de los mejores sermones que he compuesto en toda mi vida.

5 Título y asunto: *Ciencia de la ignorancia, en la sábia ignorancia de la Ciencia.* Tenga usted, padre predicador, le interrumpió luego fray Gerundio: no diga mas, que solo eso me encanta. Esos retruecanillos, ese paloteo de voces, y ese triquitraque de palabras con que usted propone casi todos los asuntos de sus sermones, es cosa que me embelesa. ¡*Ciencia de la ignorancia, en la sábia ignorancia de la*

Ciencia! Vaya, que no hay mas que decir. A la verdad, yo no entiendo bien lo que quiere significar; pero lo que me suena, me suena; y signifique lo que significare, ello es una gran cosa. No quiere decir mas, replicó el predicador, que lo que dice san Pablo: *que la ciencia de los santos es la verdadera sabiduría, y que la sabiduría de este mundo es verdadera ignorancia y estulticia.*

6 ¿Con que eso y no mas quiere decir? Sí. ¡Pero válgame Dios! ¿Quién lo adivinaria? Otro que no fuera vuestra paternidad diria sencillamente, san Benito supo lo que le convenia saber, é ignoró lo que le importaba ignorar; y de esa manera, aunque lo entenderian todos, pero tambien qualquiera gañan sabria decirlo. Mas eso de proponer una cosa tan comun con el ayrecillo especial con que la propone vuestra paternidad, en el mundo hay quien lo haga con tanta gracia. Y si no, dígalo aquel otro asunto del sermon que vuestra paternidad predicó al Capítulo dos meses há, en el dia de las elecciones particulares: *Eleccion de la rectitud, para la rectitud de la eleccion.* Primero que se me olvide el tal asunto, me he de olvidar yo de como me llamo. Pero ya que hablamos de él, ¿no me explicará vuestra paternidad el concepto? porque á decir la verdad, no le penetré muy bien. A mí, lo que se me ofreció que querria decir era, que para que la eleccion

fuese recta , era preciso que fuese recta la eleccion; mas esto claro está que no lo querria decir vuestra paternidad , porque sería una verdad de Pero Grullo.

7 Calla simplon , le respondió al punto fray Blas; pues claro está que no quise decir otra cosa ; y ahí estuvo el chiste , en decir una pero-grullada de manera , que parecia una cosa del otro mundo. Si te acordaras del modo tan claro , tan perspícuo , tan brillante , con que entablé esa proposicion , para introducirme en el discurso , verias mas claro que el sol de medio dia lo que yo quise decir. Como soy cristiano , que ya no me acuerdo (replicó fray Gerundio) , aunque tengo el sermón en la celda , porque al punto le trasladé , como sabe vuestra paternidad. Pues yo te lo traeré á la memoria , que bien en ella lo tengo.

8 Concluida la salutacion , que ese fué vino de otra cuba , dí principio al sermón con este apóstrofe al Sacramento que estaba patente: *Amorosamente sábio os ofreceis (Soberano Sacramento Monarca) maestro y director de este capítulo.* Nota de paso la oportunidad de llamar presidente del capítulo al Sacramento , y dime si esto se ofrece á qualquiera. Añadí despues : *Para la mas acertada rectitud de las elecciones, ofrece ese Augusto Sacramento vitales luces á los electores prelados.* Prueba perentoria y terminante ; *Ego sum panis vite.* Nota lo de *panis vite* , para las *lucis vita-*

les. Mas por quanto los electores eran muchos, y cada uno tenia su vida, buena ó mala, como Dios sabe (que á nosotros no nos toca indagar vidas ajenas), y el texto solo hablaba de una vida *vita*, era menester uno que hablase de muchas. Halléle á pedir de boca en el Siriaco, que lee: *Panis vitarum*, Ya tenemos al Sacramento *Pan de muchas vidas*; pero por quanto estas vidas podian ser de coristas, de sacristanes, de refitole-ros, y de otros muchos frayles que no tenian voto en capítulo, y yo habia menester precisamente un sacramento que fuese pan de las vidas de los padres capitulares y electores, aquí estuvo mi felicidad y mi discurso. Halléle, como lo podia desear, en Zacarías, en Tyrino, en Menochio, y en Lyra; porque el primero llama al sacramento *Fruentum electorum*; el segundo *Panem electorum*; el tercero *Fruentum electorum*; y el quarto *Fruentum electorum est Corpus Christi consecratum pane frumenti*.

9 Digo, que vuestra paternidad es un demonio, ó que tiene familiar (le interrumpió fray Gerundio sin poderse contener). ¿Dónde diantres fué á encontrar unos textos tan á pelo, tan al intento, y que hablan de *pan de electores*, con tanta claridad que los entenderá el mas zafio batueco de los que van á vender miel á la villa de Bejar? Ahora me acuerdo, que especialmente quando oí estos textos en el sermon, me quedé como aturrullado. Es verdad, que, hablando

despues acerca de ellos con un padre maestro de la casa , que me quiere mucho , me dexó un poco confuso ; porque me dixo claritamente , que todos ellos , en el sentido en que vuestra paternidad los entendió , habian sido unos grandísimos disparates , delatables á la inquisicion ; que así el texto como los intérpretes solo querian decir , que el Pan del Sacramento , ó que el Sacramento era Pan de los escogidos , que eso y no otra cosa significaba *electorum* ; que aplicarlo á los electores puramente por el sonido material de la palabra era un abuso intolerable de la sagrada escritura , condenado por el concilio tridentino , por los papas y por la inquisicion ; que ésta habia castigado en Roma á un Predicador , porque en las honras del Cardenal Gibo habia dicho , que la carne de Cristo en el Sacramento , era verdaderamente la carne del Cardenal , probándolo con aquel texto : *Caro mea verè est cibus* , el qual le habia querido entender aquel loco (así le llamó el padre maestro) ni mas ni ménos , como vuestra paternidad habia querido entender el *Fruentum electorum* ; que si se permitiera la licencia de usar ó de abusar de la sagrada escritura con esa materialidad , no habria heregía , disparate , torpeza ni suciedad que no se pudiese probar con ella ; y de aquí fué ensartando tantas cosas , que me metieron en mucha confusion , y no sé cómo tuve paciencia para oirlas.

10 Y tú hiciste caso de ellas ? No , pa-

dre predicador, qué caso habia de hacer si estaba conociendo palpablemente que todo era envidia, porque el tal padre maestro es un hombre indigesto, que no sabe mas que sus ergos, su teología, su biblia, sus concilios, sus santos padres, y servitor. En sacándole de ahí, no sabe una palabra: ni él ha leído jamas el Teatro de los Dioses, ni á Rabisio Textor, ni á Aulio Gelio, ni á Natal Comite, ni á Alexandro de Alexandro, ni á Plinio, ni á Picinelo; con que ya se vé qué obligacion tiene el pobre á entender de sermones, ni á saber cómo se han de traer, ó como no se han de traer los textos de la sagrada escritura. Y como por otra parte es un triste pelon, que anda con la hortera para tomar una jicarilla, y vé gracias á Dios, la celda de vuestra paternidad tan abastecida de todo, se pudre á todo pudrir, y de aquí proviene que todo quanto hace vuestra paternidad le dá en rostro. Dame un abrazo (le dixo al oír esto el padre fray Blas) que tú has de ser la honra de la órden; toma esos quatro bollos de chocolate para que te remedies en mi ausencia, y vamos adelante con el sermon capitular.

II Otro dia hablaremos de ese sermon, dixo fray Gerundio, que ahora como está vuestra paternidad para irse mañana, temo que no nos ha de quedar tiempo para leer el de san Benito, aunque no sea mas que la salutacion, y yo estoy rabiando por oirla, porque solo el pensamiento *de ciencia de la*

ignorancia , en la sabia ignorancia de la ciencia , me ha excitado una curiosidad que es un horror. Tienes razon (respondió fray Blas , y vamos á ella: aquí está el cartapacio sobre la mesa. Ten presente que estamos en primavera , que es pasqua de flores , y que la hermita del santo está en el campo , y oye.

12 „Al celebrado Dios del regocijo consagraba la Grecia , Esparta , y Tesalia , festivos , solemnes cultos el dia 27 de marzo: *Thesali huic Deo risui quotannis rem divinam in summa lætitiã faciebant* , dice Rabisio Textor. Texian verdes guirnaldas , esmaltadas de matizadas flores , ofreciendo una primavera de gozo al obsequiado Dios del regocijo: *Vernis intexens floribus arva.... risibus et grandes mirata est Roma cachinos* , dice Lilio Giraldo. Ofrecíase esta deidad al culto en la figura de un jóven desnudo , coronado de mirto , adornado de alas , y en la frondosidad de un prado ameno: *Puer nudus , alatus , myrthoque coronatus , qui humi sedebat* , dice Vincencio Cartario.“

13 ¿Has visto entradilla mas florida para un sermon de primavera en pasqua de flores , y toda ella no ménos que con autoridad de Cartario , Lilio Giraldo y Rabisio Textor ? Pues aguarda un poco , y escucha la aplicacion. *Este es vernal paralelo del esclarecido patriarca san Benito , á quien con festivo gozo consagra hoy este pueblo este solemnizado culto. ¿Qué te parece Gerun-*

dio amigo? ¿Qué me ha de parecer? Lo primero que vuestra paternidad tiene mas en la uña el kalendario de las fiestas de los gentiles que la misma epacta de la órden, porque jamas le he visto errar ni siquiera una de aquellas, y mas de una vez le he notado que no sabia bien el santo de quien se rezaba aquel dia. Lo segundo, que casi todos los sermones de vuestra paternidad comienzan con una fabulilla tan á pelo y tan al caso, que no parece sino que la fábula se fingió para el misterio, ó que el mismo Dios fué sacando el misterio por la idea de la fábula. Por exemplo, ¿quándo se me olvidará á mí aquella crespá entradilla del sermon de la Concepcion que oí este año á vuestra paternidad, y la tomé de memoria, porque no espero oír en mi vida cosa mas adecuada al asunto?

14 „De la rizada pluma del celebrado Egeo fingió la Ethnicidad fabulosa, fué su idólatra Venus concebida. *Nuda cytheris edita fertur aquis*, dice Ovidio. Concibióse de las tres celestiales gracias sociada: *Et veneris turba ministra fuit*, dice Giraldo; porque no se verificase instante en que faltase alguna gracia á su hermosura. Y en memoria de esta concepcion graciosa, celebraban los Ciclades el dia 8 de diciembre con solemne alborozado culto: *Hoc tamen die octavo decembris, festum Conceptionis pulcherrimæ veneris ingenti júbilo celebratur.*”
No me detengo ahora en reparar la cultura

de llamar *Ethnicidad* á la religion de los gentiles, y no *gentilidad* ó *paganismo*, que eso lo diria qualquier gavacho; y si no la llamé *polytheismo* ó *poly-deismidad*, interrumpió el padre predicador, fué por reservar estos dos terminillos para otra ocasion. Digo, que no me detengo en esto, porque con especialidad en esta invencion de voces nuevas y flamantes, alambicadas de la lengua latina, es vuestra paternidad inimitable; y yo tengo ya apuntadas algunas para valerme de ellas en ocasion y tiempo, con la seguridad de que aunque no haga mas que hablar en este estilo, no ha de haber sermón de cofradía que no me busque. Ya sé que al mar salado siempre le he de llamar *salsuginoso elemento*, á la vara de Aaron *Aaronítica vara*; al contraer el pecado original, *traducir el fomes del pecado*; *Adán futurizado*; al decreto de la creacion de Adán; á su misma creacion, *adamítico fundamento*; *universal opificio*; á la fabrica de todas las criaturas; á la naturaleza ciega *cecuciente naturaleza*; y á un deseo ardiente y encendido, *ignitas alas del deseo*. Este bello, claro, perspicuo y delicado estilo déxelo vuestra paternidad de mi cuenta, y yo salgo por fiador de mí mismo, que por lo que toca á él no ha de tener vuestra paternidad discípulo que mas le honre.

15. Tampoco quiero detenerme ahora en el reparo de aquella ingeniosa figura con que vuestra paternidad llamó *idólatra á Venus*,

quando dixo: *fué su idólatra Venus concebida*. Mas de dos ignorantes lo tendrian por necedad, pareciéndoles que eso queria decir que Venus idolatraba en ellos, y no ellos en Venus, y que vuestra paternidad debiera de haber dicho *su idolatrada Venus*. Pero sobre que entónces no constaria el pie de verso heróyco, de que se compone dicha cláusula: *fué su idólatra Venus concebida*, que era lo que vuestra paternidad tiraba; y (quede dicho de paso) esta es una de las gracias que mas me encantan en el elegante estilo de vuestra paternidad la multitud de pies líricos y heróycos de que consta, que algunas veces me parece que estoy oyendo una relacion, amen de los consonantes; digo, que fuera de este primor, faltaria otro que no advierten, ni son capaces de advertir esos tontos. Esta es aquella figura retórica que se llama.... que se llama.... ¡valgate Dios! ¿cómo se llama? que se llama.... No sé como; la qual enseñaba á usar el presente por el pretérito, lo activo por lo pasivo; y así decimos, *mi amantísimo amigo, por mi amigo muy amado; recibí la favorecida carta de vmd. por la carta favorecedora*; pues lo demas querria decir que se le hacia favor en recibirla, y no me parecia mucha modestia ni mucha política. De la misma manera se puede decir tan lindamente *idólatra Venus*, por *Venus idolatrada*, como lo sabemos muy bien todos los que tuvimos la dicha de estu-

diar con el famoso preceptor de Villaornate , y por eso tengo yo tan en la uña todas las figuras retóricas, con sus nombres , pelos y señales.

16 Pero dexándonos de estos pelillos, como iba diciendo de mi cuento , digo , que la fábula de la concepcion de Venus para el misterio de la Concepcion de María , no parece sino que vuestra paternidad mismo la inventó. Tan adecuada viene y tan al caso. Digo mas , que á mi pobre juicio , estuvo de sobra aquella valiente cláusula con que vuestra paternidad la aplicó. *Gallardo , aunque fabuloso , paralelo del milagroso objeto, que termina los regocijados cultos de este dia octavo de diciembre , en que la iglesia católica celebra la Concepcion pasiva de María , Venus del amor divino , diosa de la hermosura de la gracia ;* porque no habria en todo el auditorio entendimiento tan zopenco que no se hiciese luego cargo de la propiedad del *gallardo paralelo* , sin el cansancio de la aplicacion. Porque es claro como el agua , que si Venus fué madre del amor , María fué madre del amor: si Venus fué concebida de la espuma del mar ; *en la nivea espuma de la divina gracia fué concebida María del mar de la humana naturaleza* , como dixo vuestra paternidad un poco mas abaxo: si en la concepcion de Venus asistieron las tres gracias , *en contraresto á las gracias sociaron á María en su Concep-*

cion las horas, siendo las horas y las gracias dos cosas tan parecidas, que es imposible haya otras dos semejantes. Finalmente, si Venus fué concebida el dia ocho de diciembre, el dia ocho de diciembre fué concebida María. Así que el *paralelo* no puede ser mas *gallardo*, por lo que toca á estas quatro propiedades. Y en quanto á la segunda, en que se coteja la espuma del mar Eritreo, con la *nivea espuma de la Divina Gracia*, se encierra en ella una propiedad tan recóndita, que no es facil se dé en el chiste á quatro paletadas. Porque si la espuma no es otra cosa que el viento que se introduce en el agua, ó en qualquiera otro licor, mas ó ménos movido y agitado del mismo ayre, ó de algun otro agente extraño, como lei pocos dias há en uno de estos libros que se usan y tratan de novedades; es claro como el agua, que la Divina Gracia ha de ser muy espumosa, y precisamente ha de hacer una *espuma nivea* que disgregue la vista. ¿Por qué? Porque la Divina Gracia se atribuye particularmente al Espíritu Santo: éste ya se sabe que unas veces es aura suave y apacible, y otras es viento impetuoso, que agitando á la Divina Gracia, é introduciéndose al mismo tiempo en sus divinos poros é intersticios, necesariamente ha de levantar una *espuma nivea* como el ampo: ¿y qué cosa mas propia que el que de *esta nivea espuma* fuese concebida la *Venus del Amor Divino*? Con

que realmente no pudo ser *mas gallardo el paralelo*.

17 A mí así me lo pareció, y así lo defendí tambien contra aquel simplon, beaton y testarudo de fray Gonzalo, que estaba junto á mí, y al oírlo hizo muchos gestos, diciéndome despues del sermon, que aquello le habia escandalizado. Preguntéle, ¿por qué? y me respondió el tontarron, que porque hacer cotejo de la Madre de la pureza, con la madre de la torpeza; de la muger mas limpia, con la muger mas sucia; de la Concepcion Inmaculada de María, con la puerquísima concepcion de Venus; de las gracias profanas, con la Gracia Divina, y concluir llamando á María *Venus del Divino Amor, Diosa de la hermosura de la Gracia*; sobre ser la última proposicion una heregía formal, las demás eran unas blasfemias tan impías, tan sacrílegas, tan indecentes en la boca de un cristiano, quanto mas *de un predicador apostólico* como, vuestra paternidad dice que lo es, mostrando su título con toda forma; que á su parecer el sermon merecia la hoguera; concluyendo con que si él fuera prelado, le quitaría á vuestra paternidad la licencia de predicar. No sé como Dios me tuvo de su mano, y no le llené de dedos aquella cara compungida; pero contentéme con decirle que no era la miel para la boca del asno; que no se habian hecho *los gallardos paralelos*, paralelos gallardos, y volvíle las espaldas.

18 Y ya que hablamos *de paralelos*, volvamos por Dios al *vernal paralelo* del sermón de san Benito, donde dexamos la salutacion; que como unas cosas llaman á otras, y todas las de vuestra paternidad me emboban, yo mismo interrumpí la letura, sin poderme remediar. Ya me acuerdo que la introduccion era del Dios del regocijo, á quien celebraban los antiguos el dia 27 de marzo; que le representaban un jóven desnudo y en pelota, como su madre le parió, muy coronado de mirto, y muy adornado de alas, tendido en aquel campo, como si dixéramos con la panza al sol: *Puer nudus, alatus, myrthoque coronatus, qui humi sedebat*, y finalmente, que el modo de celebrarle era con grandes risadas, zambra, bulla y carcajadas: *Et grandes mirata est Roma cachinos*. Decia despues vuestra paternidad: *este es vernal paralelo del esclarecido patriarca san Benito*. Pero ántes de pasar mas adelante, dígame vuestra paternidad que quiere decir *vernal paralelo*, porque confieso que no lo entiendo. ¡ Hay bobo! dime, ¿ que significa *ver, veris*? *Ver, veris* significa la primavera, que así lo dicen los géneros de Lara, por donde yo estudié. Pues tonto, *vernal paralelo* quiere decir *paralelo primaveral*, por ser en tiempo de primavera, en que se celebraba la fiesta del Regocijo, y tambien la de san Benito. Y ves ahí como de camino está encajada con grande arte y disimulo la circuns-

tancia de celebrarse esta fiesta en pasqua de flores: *Vernis intexens floribus arva*; que en eso de hacerme cargo de todas las circunstancias, por ridículas que sean, aunque yo lo diga, ninguno me echará la pierna adelante.

19 Ya estoy, dixo fray Gerundio, en lo que significa *vernal paralelo*: ahora me falta saber la aplicacion, y en qué se pareció san Benito al Dios del regocijo, y la fiesta de aquel, á la fiesta de éste. Ten un poco de paciencia, continuó el predicador, y presto lo sabrás. Y en quanto á la omnimoda semejanza de las fiestas, es cosa tan clara, que solo un ciego podrá no distinguir las, sin que nadie se lo diga; porque si aquella se celebraba en la primavera, en la primavera se celebra ésta, si aquella en el dia 27 de marzo, cavalitamente se celebra ésta en el mismo dia; si aquella en el campo, ésta en el otero; si allí habia flores, flores hay aquí; si gente en aquella, gente en ésta; y en fin, si en aquella habia grandes carcajadas, ésta no la vá en zaga; pues no se oye otra cosa por aquellos campos, y aun en la misma hermita, durante el sermon, si el predicador tiene un poco de sal, qué grandísimas risadas: *Et grandes mirata est Roma cachinos*. Ahora digo, respondió fray Gerundio, que las dos fiestas son tan parecidas una á otra, como un huevo á otro huevo; y ahora tambien descubro yo la clave para aplicar qualquiera co-

sa que haya sucedido en el mundo, en el mismo tiempo, y en el mismo dia del sermón, á la fiesta que predicáre, sea la que fuere.

20 Mas dígame vuestra paternidad, ¿cómo diantres pudo casar á san Benito con el Dios del regocijo? Con la mayor facilidad del mundo, respondió fray Blas. ¿No dice la historia, que siendo el santo de solos quince años se salió de Roma, se fué al desierto, se escondió entre las mayores asperezas del monte Sublac, se sepultó en una cueba ó en una profunda cisterna; que allí hizo asperísima penitencia por espacio de tres años; que padeció crueles tentaciones del demonio; que se revolcó en una zarza hasta dexarla toda ensangrentada; que solo se alimentaba de pan y agua que de ocho en ocho dias le traía un monge, llamado Roman, descolgádoselo por una cuerda, hasta que al cabo de los tres años un buen clérigo, por divina revelacion vino á buscarle, trayéndole vianda para comer, y diciéndole que la comiese, porque era dia de pasqua, lo que el santo mozo no sabía? ¿Pues qué cosa mas parecida al Dios del regocijo, que san Benito en este pasage de su vida? Este jóven, aquel niño; éste en el campo, aquel en el desierto; éste tendido en la yerva, aquel en el pozo; éste desnudo, aquel mal vestido; y quando se revolcó en la zarza, tan desnudo como su madre le parió; éste coronado de flores, aquel cu-

bierto de espinas; y finalmente éste celebrado en tiempo de pasqua, y aquel regalándose en ella con lo que el buen clérigo le traxo. Mira tú ahora si pudo venir mas ajustado el *vernal paralelo*. Porque en lo demás, aunque el Dios del regocijo fuese un dios de tararira, de trisca, de bulla y de chacota, y san Benito en el desierto fuese una imágen viva de la mas áspera penitencia, exemplar asombroso de compuncion y de lágrimas; eso para el asunto importa un bledo, porque ni los paralelos, aunque sean *vernales*, ni las semejanzas, ni las comparaciones han de correr á quatro pies.

21 Iba fray Blas á proseguir en la letura de su sermon, quando llamáron á la puerta de la celda con tanta fuerza, que se sobresaltó; y aunque á los principios hizo ánimo de no abrir, como el que llamaba era el padre prior, y le dixo en voz alta que abriese, que era él el que llamaba, y que bien sabía estaba dentro, no pudo resistirse, y se vió precisado á abrir. Entró en la celda el prior, y encontrando en ella á fray Gerundio, le dixo con alguna seriedad, ¿qué hacía allí perdiendo tiempo, y por qué no se iba á estudiar? Fray Gerundio le respondió sin turbarse, que habia venido de parte de su madre á dar al padre predicador la limosna de tres misas, para que las mandase decir en el altar de san Benito del Otero, porque habia parido un niño quebrado, y el santo, en aquella santa imágen diz que era

prodigioso con los niños que padecian este trabajo. ¿Y qué lleva en esa manga? le preguntó el prior, notando que abultaba demasiado. Aquí saltó prontamente el predicador: son unos dulces que le di yo, para que de mi parte los envíe á sus dos primas, las hijas del familiar de Cojeces, que el otro día me regaláron con dos pares de calcetas. No satisfizo mucho al padre prior una ni otra respuesta; pero como era buen hombre, y nada malicioso, dexólas pasar, y contentándose con decir á fray Gerundio que tratase de ser mas aplicado, y de guardar mas la celda, le envió á ella, y él se quedó con el padre predicador mayor tratando el negocio á que iba, de cuyo contenido no se encuentra rastro alguno en el archivo del convento, ni en los exáctos documentos de donde se ha sacado esta puntualísima historia; lo que dá bien á entender que no debió ser cosa de importancia, ó á lo ménos, que no tratáron materia alguna que tenga concernencia con ella.

CAPITULO XV.

De una conversacion muy provechosa que un beneficiado del lugar tuvo con fray Gerundio, si fray Gerundio hubiera sabido aprovecharse de ella.

Habia en aquella villa (ya conocerá el sagáz y penetrativo lector que habla-

mos de aquella villa donde estaba el convento). Habia, pues, en aquella villa un beneficiado hábil, capáz, despejado, de edad ya madura, porque estaba entre los cuarenta y los cincuenta. Habia estudiado la filosofía que se usa en España, con apiauso, y la teología con crédito, tanto, que habia sido opositor en Toledo, y despues de haberle dado uno de los mejores curatos, le renunció con pension, porque le probaba mal la tierra, y se habia retirado á su lugar, donde tenia un mediano beneficio, con el qual, y con la pension lo pasaba con mucha decencia. Era de costumbres muy ajustadas, de un porte eclesiástico sério y grave, pero al mismo tiempo de un genio jovial y festivo, lo que le conciliaba la general estimacion de todos, acompañada de inclinacion y cariño. Dedicábase mucho al exercicio del confesonario, y de quando en quando predicaba tambien sus sermones con juicio, con piedad y con zelo, porque era muy aficionado á las obras de los padres Señeri y Bourdalué, á quienes procuraba imitar en sus sermones, así panegíricos, como morales. Y como entendia medianamente las lenguas italiana y francesa, tenia algunos otros de los mejores sermonarios que se han impreso en uno y en otro idioma, sin dexarse llevar tan totalmente del estudio de las letras sagradas y sérias, que no hiciese sus excursiones hácia las mas amenas, especialmente hácia los libros de crítica, de que

tenia algunos selectos en su librería, no copiosa, pero escogida.

2 A favor de ellos, con su natural penetracion y juicio, ni estaba tan encaprichado con todas la opiniones antiguas, como lo suelen estar los que no han estudiado otras, ni tan ciegamente enamorado de las modernas, que no descubriese la fruslería y la insubstancialidad de muchas. Conocia y confesaba de buena fé, que en todas las facultades se habian introducido mil inutilidades, preocupaciones, y no pocas extravagancias: era de parecer que en realidad necesitaban de mucha reforma; pero al mismo tiempo era de opinion, que ninguna estaba mas necesitada de ella que la crítica. Juzgaba que ésta se habia remontado con exceso, y que era menester cortarla los vuelos; porque no contenta con rajar, cortar y trinchar, algunas veces con razon, otras sin ella, y no pocas por puro antojo ó capricho, por las ciencias naturales, se habia atrevido á escalar hasta el sagrado Alcazar de la religion, con tanta osadía, que apenas dexaba costumbre inmemorial, tradicion antigua, ni monumento, aun de los mas respetables, que no pretendiese zampar hasta el cimiento; siendo este el verdadero principio, no solo de tanto error, como ha brotado en el campo de la iglesia en estos últimos siglos, sino de tanta libertad de costumbres, de tanta irreligion, y aun de tanto ateismo.

3 Sobre todo se reía mucho de la grande presuncion de la crítica en punto de física natural, y de aquella intolerable satisfaccion con que se jactaba de haber arrollado la de Aristóteles, abriéndolo los ojos al mundo para que conociese los grandes excesos que la hacía qualquiera de las físicas modernas. Aquí se descalzaba de risa el bueno del beneficiado; porque decia, que, á excepcion de tal qual fruslería de poca consideracion, tan en ayunas se estaba el mundo de las verdaderas causas de casi todos los efectos de la naturaleza con la física de Descartes, de Nevvton y de Gasendo, como con la de Aristóteles; y que para él tan inconcebibles eran los torbellinos ó turbellones, y materia ethérea del primero, como la materia primera, y las formas substanciales del último, protestando, que ni con una, ni con otra explicacion veía gota. Yo no sé (añadia con gracia) con qué conciencia hacen tanta burla los modernos de los aristotélicos, porque preguntados éstos en qué consiste que el fuego queme, responden; *porque tiene una virtud ustiva ó quemativa*. Convengo en que nada dicen en esto; pues en suma solo vienen á decir que el fuego quema porque tiene virtud para quemar. Filosofía tan recóndita, que la alcanzará el mas zafio sayagués.

4 Pero quisiera saber si dicen mas los modernísimos señores quando responden, que el fuego quema porque es una substan-

cia compuesta de unas partículas piramidales, ó punti-agudas, sutilísimas, agilísimas, que agitadas continuamente con suma rapidéz en movimiento vertical, se penetran por los poros de los cuerpos mas consistentes, los taladran, los desunen, los deshacen. En esta respuesta hay sin duda mas aparato de voces; pero bien reflexionada, tiene ménos substancia que la otra; porque la aristotélica siquiera ya dice una verdad de Pero-grullo, con la qual modestamente viene á confesar su ignorancia; mas la de nuestros físicos á la chamberí, entre un gran follage de palabras, solo nos vende unas purísimas arbitrariedades. ¿Quién ha hecho el analisis del fuego, para descubrir de qué figura son sus partículas, si piramidales, cilíndricas, ovales, quadradas ó globulosas, agudas ó chatas? Por donde se prueba que su movimiento es vertical ó arremolinado; siendo así, que si son tan ágiles y tan sutiles como se supone, de necesidad han de ser levísimas y volátiles, mucho mas ligeras que el ayre, y consiguientemente su movimiento no ha de ser hácia el centro, como lo es todo movimiento vertical, sino hácia arriba, como se observa en la llama; de dondè vendria á inferirse el grandísimo absurdo, de que ningun cuerpo estaria mas libre de la actividad del fuego, que el que estoviese mas dentro de él, y que el remedio mas eficaz para no quemar-

se uno , era arrojarse en medio de la hoguera.

5 En fin , en esta materia estaba preciosísimo el bellaco del beneficiado, y concluía con decir , que si él fuera hombre de talentos y de chiste, se le habia ofrecido un buen proyecto con que hacer , por lo ménos , tan ridícula la filosofía moderna , como la aristotélica. Habia de formar un exâplo filosófico , á manera de los bíblicos , ó una filosofía poliglota , compuesta de quatro ó de seis columnas , en cada una de las quales , discurriendo por todos , ó por los principales tratados de la fisica , habia de exponer con sus mismas palabras lo que dicen acerca de él Aristóteles y los Geses de las principales sectas filosóficas modernas. Por exemplo : *Principios ó constitutivos del cuerpo en general.* Primera columna Aristóteles , segunda Descartes , tercera Gasendo , quarta Maignan , quinta Nevvton , sexta Boyle. *Principios ó constitutivos de los cuerpos celestes.* Primera , segunda , tercera , &c. *Principios ó constitutivos del cuerpo sub-lunar inanimado, del vegetable, del orgánico y sensitivo , del racional, &c.* Primera , segunda , tercera , &c. Y descendiendo despues á los cuerpos y efectos particulares del sol , luz , calor , frio , humedad , sólidos , fluidos , opacos , transparentes , colores , sonido , sensacion , &c. trasladar en cada columna con toda fidelidad lo

que dice cada gefe acerca de cada uno de estos entes naturales. Y despues , para amenizar mas la obra, y aun para variarla, añadir por modo de apéndice un breve resumen de la variedad, de la voluntariedad, del capricho , y aun de las extravagancias con que en estas y en otras materias filosóficas han discurrido aquellos modernos mas acreditados , que son *nullius Diæcesis*, esto es, que no son partidarios de alguna secta particular; y que aprovechándose de la libertad de conciencia para filosofar que se han tomado , especialmente en este siglo, casi todas las naciones , cada uno ha filosofado segun su fantasía. Aseguraba que solo con trasladar sus opiniones , con sus mismísimas voces , explicando las obscuras , y dexando en su tenebrosa incomprehensibilidad á las ininteligibles , se formaria una obra que en España hiciése olvidar á los Cervantes , en Francia á los Despreaux, en Italia á los Bocalinis , en Alemania á los Menkenios, y arrinconarse en Inglaterra los Vvaltones.

6 Así que , por lo que toca á todas las filosofías sistemáticas , tanta burla hacía de unas como de otras , y aun mas que de todas, se burlaba mucho de la crítica de ellas. Solo daba algun quartel á la física experimental , pero no tanto como otros , que eran mas indulgentes; pretendiendo que de cien experimentos , apénas se hallarian dos, hechos con la debida exâctitud. En órden

á la física matemática , que es hoy la física de la gran moda , adoptada por casi todas las academias de Europa , y es aquella que pretende deducir todas sus conclusiones de principios matemáticos y geométricos, se reservaba el derecho de juzgar hasta que estuviese mejor instruido de ellas bien que decia le daba el corazon , que los principios de estas dos facultades apenas podian servir mas que para explicar las leyes del movimiento, la mayor ó menor resistencia , gravedad ó levedad de los cuerpos , su elasticidad respectiva , y algunos pocos efectos de la luz. Por lo demas no concebía de qué utilidad podian ser los principios de la matemática , y de la geometría, para explicar las verdaderas causas y constitutivos de todo cuerpo sensible y natural, que es el objeto de la física ; pero al fin suspendía su juicio , hasta que mejor instruido en autos se hallase en estado de pronunciar con conocimiento de causa.

7 En lo que no le suspendía era en el acierto y en la felicidad con que la crítica moderna trataba el importantísimo punto de la oratoria cristiana , en la evidencia que hacía de que ésta no solo estaba adulterada , sino vilipendiada , estragada , despedazada , y lastimosamente corrompida ; en las verdaderas y radicales causas que señalaba de esta lamentable corrupcion ; y en las sábias , discretas , é infalibles reglas que prescribía para resucitarla , para darla nueva vi-

da, y para conducirla al mayor estado de perfeccion á que puede llegar en lo humano.

8 Por lo que toca á la edionda corrupcion de la oratoria cristiana, la crítica no hace mas que remitirnos á los sermones que oimos. Entre mil predicadores, apénas se hallarán dos ó tres que sepan las partes de que se compone un sermón; y entre millares de sermones, con dificultad se encontrarán otros tantos que merezcan este nombre. Los mas son un tejido de disparates sin órden, ó una sarta de osadías sin juicio, ó un encadenamiento de agudezas sin solidez, ó una chorrera de dichicos sin jugo, y los ménos malos un matorral de verdades trivialísimas, sin método, sin cultura, sin eficacia y sin mocion.

9 Las verdaderas, legítimas y originales causas de estar tan corrompido el púlpito cristiano, singularmente en España, todas se pueden reducir á tres: á la poca ó ninguna estimacion que hacen del púlpito, los que ordinariamente nombran á los predicadores; á la poca ó ninguna aplicacion de los mismos predicadores nombrados, que no se dedican á instruirse en su facultad, y á hacerse maestros en ella; y en no pocos á su incapacidad de aprenderla, aun quando se dedicáran; y finalmente, al mal gusto de los auditorios, que aplauden lo que debieran abominar, y abominan lo que debieran aplaudir.

ORO En casi todas las religiones de España se aprecia mucho mas la carrera de las cátedras, que la del púlpito; se hace mas estimacion de la cátedra de Aristóteles, que de la del Espíritu Santo; se conceden mayores honores al maestro mas inepto, que al predicador mas sobresaliente. Esto es de notoriedad pública; ¿pero puede haber error mas perjudicial, ni mas lamentable? Dícese que el médico comienza donde acaba el fisico: *Ubi desinit phisicus incipit medicus*: si la filosofía es la que se enseña ordinariamente en nuestras escuelas, tan impertinente es para la medicina, como para la música. ¿Pero quién negará, que donde acaba el teólogo, allí ha de comenzar el predicador? ¿Cómo podrá serlo, no digo sobresaliente, pero ni aun tolerable, el que no sabe los misterios de la fe, los dogmas de la religion, ni los sentidos de la Escritura? ¿Y cómo sabrá los primeros, para enseñarlos al pueblo, el que no está mas que medianamente versado en la teología escolástica; ni los segundos, el que ignora la dogmática; ni los terceros, el que jamás ha estudiado la expositiva, ni mucho ménos la mística? ¿Quánto desbarrará en los misterios de la Trinidad, de la Encarnacion, de la Eucaristía, el que no ha estudiado estas materias? ¿Quántos disparates dirá acerca de la predestinacion, de la reprobacion, de la providencia, de la economía de la gracia, de la presciencia infalible

de Dios, sin perjuicio de la libertad, el que no esté mas que razonablemente instruido en todos estos necesarísimos tratados: ¿Qué locuras, qué puerilidades, qué chocarrearías, y tal vez, qué blasfemias heréticas no dirá, abusando de los textos de la Sagrada Escritura, el que no sabe manejarla, ni en su vida se ha dedicado á estudiar los quatro únicos sentidos, en que es capaz de explicarse el literal, el alegórico, el místico y el tropológico? Todo esto no se puede saber sin estar mas que superficialmente versado en las quatro partes de la teología. ¿Pues por qué se ha de hacer mas aprecio de ésta, que de la oratoria, siendo así que puede uno ser gran teólogo sin ser predicador, pero no puede ser gran predicador sin ser gran teólogo?

II Digo, pues, para descargo de mi ánima, que no me parece razonable esta preferencia, y que, á mi pobre juicio, debieran reflexionar las religiones que la usan, que ninguna de ellas se introduxo en el mundo, se propagó y se elevó al auge de estimacion en que hoy las vemos por las funciones de la cátedra, sino por los misterios del púlpito, exercitados con solidéz, con meollo y con zelo, á la usanza apostólica. Así que no ha llegado á nuestra noticia, que hasta ahora se haya fundado en la iglesia de Dios ninguna religion de matematicos, de fisicos, de filosoficos, de teólogos; y en verdad que se han fundado algunas con el

título de religion de predicadores, de misioneros de la doctrina cristiana, *et reliqua*. Pues aquí de Dios y del rey; si las cosas se conservan por aquellos mismos principios que las producen (hablo como se acostumbra, que la verdad de este principiote quede en su lugar); si las cosas se conservan por aquellos mismos principios que las producen; y si es indubitable, que las mas de las sagradas religiones fueron producidas, propagadas y elevadas á la procera estatua en que hoy las veneramos por los apostólicos ministerios del púlpito, ¿qué razon habrá, divina, ni humana, para que se haga en ellas mas caudal de las fatigas literarias de la cátedra?

12 No quiero decir por esto (ni Dios permita tal) que no ha de haber en ellas maestros, y que no se ha de hacer un sumo aprecio de los que verdaderamente lo fueren, ántes pretendo todo lo contrario. Si voy suponiendo que es imposible de toda imposibilidad que haya buenos predicadores, sin que sean buenos teólogos, ¿cómo he de intentar que no sean sumamente estimados los que los enseñan á serlo? Lo que digo es, que si el predicador supone al teólogo, no debe ser mas estimado el teólogo, que el predicador. Lo que digo es, que en mi corto entender no debieran las religiones nombrar á alguno para que enseñe desde el púlpito, que no fuese capáz, y muy capáz, de enseñar desde la cátedra, y que ya no hu-

biese enseñado desde ella. ¿ Pero qué sucede por lo regular? Al que no entiende los ergos, ó mira con tédio las arideces escolásticas, como tenga buena voz, buena memoria, buena presencia, y mucho despejo, hágote predicador de la noche para la mañana, y ármote de punta en blanco caballero del púlpito, con dos grandes legajos de papeles agenos, buenos ó malos, con media docena de sermonarios impresos, malos ó buenos, y vandéate como pudieres.

13 De aquí nace, lo primero, que como las religiones saben muy bien hasta donde llegan los talentos, de los que por lo comun hacen predicadores, los miran un poco al soslayo; y aunque los conceden algunos honorcillos, son de prima tonsura, *ornatus gratia*, y dedaditas de miel para engolosinar niños; y aquellos que llegan á jubilar por la carrera del púlpito, son jubilados de media braga, ó de tapadillo. Nace lo segundo, que los que pueden ir por la carrera de las cátedras, y pudieran ser predicadores eminentes, no los harán ir por la del púlpito aunque los descrimen; y visto lo visto, de tejas á baxo hacen bien, como soy clérigo. Nace finalmente lo tercero, que los que van por esta via son por lo comun unos lindos religiosos, que por su parola, verbosidad y despejo harian unos buenos procuradores, unos buenos sacristanes, unos famosos demandantes, pero hacen unos perversos predicadores. Etele, si no me en-

gaño , la principalísima causa de la corrupcion de la cristiana oratoria en España de parte de los electores.

14 Y de camino queda dicha la que hay de parte de los electos. Siendo la mayor parte de ellos unos hombres, como los acabamos de pintar , poco gramáticos , nada filósofos , y ménos teólogos ; por donde han de saber qual es su sermon derecho , ni hácia donde caen las partes de la oracion (salvo las del arte de Nebrija). Estudian sus mamofretos , zurcen unos , hilvanan otros , desquartizan éstos , enjalman aquellos , y vamos adelante ; que al cabo de los diez ó de los doce años , jubilado me he de ser , y no me ha de faltar mi platillo , ni á mal dar un vicariato de monjas , y desdichada la madre que no tiene un hijo predicador jubilado , que llegue á definidor.

15 Finalmente , contribuye tanto como lo que mas á la corrupcion de nuestra oratoria el mal gusto de los oyentes. Mas porque no quiero infernar mi alma , declaro , para descargo de ella , que el mal gusto de los oyentes es hijo legítimo , y de legítimo matrimonio , del perverso gusto de los predicadores. Si aquellos pobrecillos no oyen otra cosa , ¿ cómo no se les ha de pegar necesariamente lo que oyen ?

16 Ora bien , yo leí en cierta parte del mndo un tratadillo oratorio del padre Sanadon , jesuita , en que prueba que esto del mal gusto de los ingenios es enfermedad con-

tagiosa , y que se deben usar preservativos contra ella ; pero la lástima es , que al mismo discretísimo padre le parece que es muy dificultoso encontrarlos eficaces ; y en verdad , que si no me engaño mucho , lo es fuerza de manera , que si no convence , concluye. Que el mal gusto se pegue como contagio , es mas claro que chocolate de padre de la compañía ; y no hay mas que ir discurriendo por los siglos en que reynó el mas perverso , buscar la causa de su propagacion , y se encontrará la prueba. Solo hay una diferencia entre la peste y el mal gusto , que los estragos de aquella se conocen ántes que se experimenten ; los de éste hasta que se experimentan no se advierten : aquella cunde á ojos vistas , éste se propaga sin sentir : por lo demás , así como aquella se dilata por la comunicacion de los apestados , así ni mas ni menos , se vá estendiendo éste por el comercio de los que se sienten tocados del gusto epidémico.

17 Que no se encuentren á dos tirones preservativos eficaces contra esta epidemia , y consiguientemente que su curacion sea muy dificultosa , por no llamarla desesperada , es una verdad , que casi salta á los ojos. Lo primero hay pocos médicos capaces de emprenderla. Los genios superiores , quales se requieren para tomar á su cargo el desengañar á los entendimientos de sus erradas preocupaciones , son raros. Algunos hay que las conocen muy bien , que se la-

mentan de ellas , que en lo interior de su corazón las abominan ; pero en el fuero externo déxanse llevar de la corriente, y hacen lo que todos los demás ; porque el *laudo meliora, proboque.... deteriora sequor*, en toda especie de cosas tiene muchos sectarios. Lo segundo, la naturaleza de la enfermedad la hace casi irremediable. ¿ Cómo se ha de curar un mal , con el qual se halla tan lindamente el enfermo ? ¿ que le cae muy en gracia ? ¿ y que á su parecer nunca está mas robusto que quando está mas achacoso ? Si algun médico caritativo intenta su curacion, ríese el enfermo de la locura del médico , y dice , que él es el que verdaderamente tiene necesidad de curarse. Con que vé aquí la peste del mal gusto estendida , y punto ménos que sin remedio.

18 Uno solo hay , y ese es eficacísimo. Este sería que á ninguno , á ninguno se le permitiese predicar que no fuese hombre muy probado en letras, en virtud y en juicio. Y no hay que decir , que esto es pedir gullorías ; porque solo es pedir lo que David y san Pablo piden indispensablemente á todo predicador. El primero dice en sentido acomodable al intento: *Disponet sermones suos in iudicio*; vele ahí el juicio. El segundo quiere que el predicador sea irreprehensible : *Oportet irreprehensibilem esse*; vela ahí la virtud ; de doctrina sana y capaz de argüir y de convencer á los que le contradixeren : *In doctrina sana , et eos qui*

contradicunt arguere; ves ahí las letras. Y no hay que salirme con la pata de gallo, de que san Pablo no habla de los predicadores, sino de los obispos. Vagatelas: habla de los obispos en quanto son predicadores, cá sabida cosa es que el oficio de predicar es propio y privativo del obispo, y que en la primitiva iglesia el obispo predicaba de oficio. Como despues se multiplicó el número de los fieles, se estendiéron tanto las diócesis, y no era posible que los obispos estuviesen en todas partes, para repartirlos el pan de la divina palabra, introduxéronse los predicadores, á quienes los concilios llaman coadjutores de los obispos en el ministerio de predicar: *Coadjutores Episcoporum in ministerio verbi*; y por tanto solo se escogian para eso á los que sobresalian mas entre todo el clero en virtud y en sabiduría. Yo quisiera saber por qué ahora no se podria hacer lo mismo.

19 Y no, que en ordenándose de misa qualquiera teologuillo, luego solicita sus licencias corrientes para confesar, predicar, bobear, &c. y allá se las campaneá. Pero siendo esto tan malo, todavía no es lo peor. Hay en una universidad un manteistilla chusco, pero aplicado y grande argüidor. Ha estudiado su filosofía, y sus tres ó quatro años de teología con créditos de ingenio, y ha sustentado un par de actos con despejo y con intrepidez. Hacen á su padre ó á su tio mayordomo de la cofradía del

Santísimo de su lugar: echa el sermón al hijo ó al sobrino; acude por la licencia; despachásele por lo comun, sin tropezar en barras, sube al púlpito con su sobrepelliz almidonada, y de perifollo: representa con desembarazo lo que otro le compuso, ó echa por aquella boca, con grande satisfaccion, los disparates que él mismo injurjó; porque un pobre muchacho, sin mas estudio que quatro párrafos escolásticos, ¿qué obligacion tiene á saber componer otra cosa? Acábase el sermón, ó lo que fuere: hay vítores, hay aclamaciones, hay enhorabuenas, hay despues grandes brindis, y muchas coplas en la mesa. ¿Y qué sucede no pocas veces? Que al dia siguiente sale una mozueta poniendo demanda de matrimonio al señor predicador; y en aquella misma iglesia, donde le oyéron tantas maravillas del Sacramento de la Eucaristía, le ven recibir pocos dias despues las bendiciones para el del santo matrimonio.

INDICE

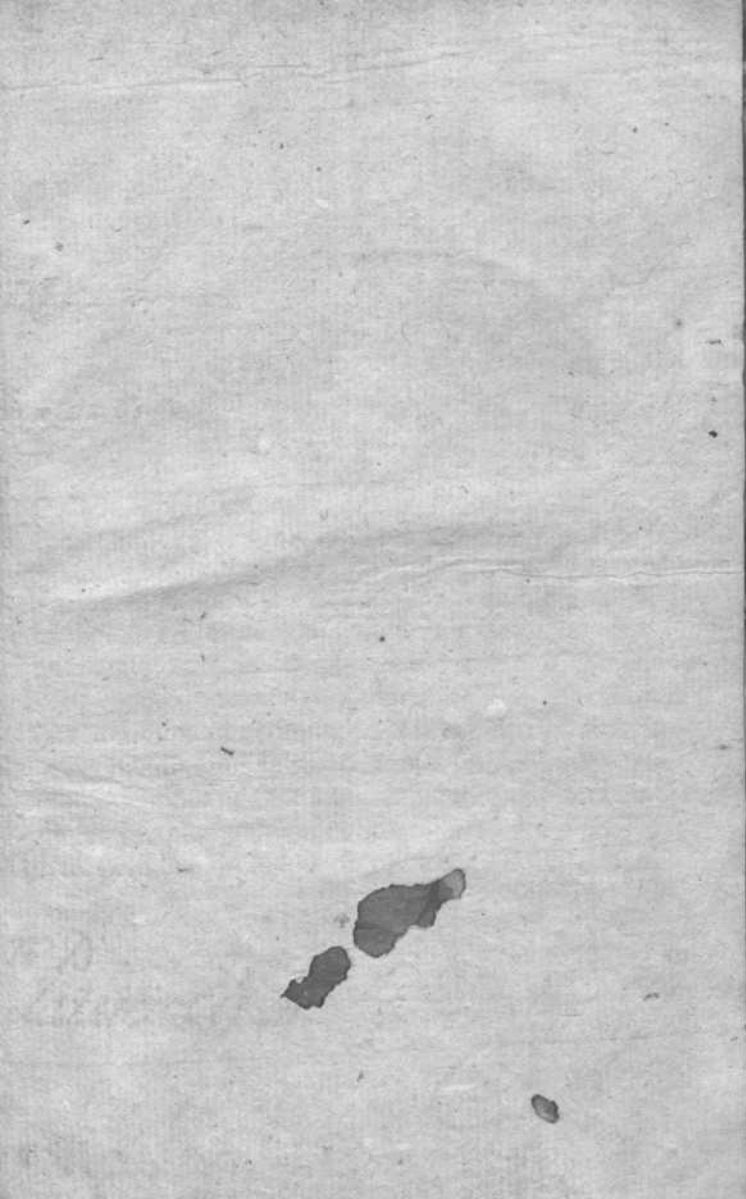
*De los capitulos contenidos en este to-
mo primero.*

| | |
|--|--------|
| <i>Al público.</i> | pág. 1 |
| <i>Carta del señor don Agustin Montiano y Luyando.</i> | VI |
| <i>Carta del señor don José de Rada y Aguirre.</i> | XVIII |
| <i>Carta del señor don Juan Manuel de Santander y Zorrilla.</i> | XLIV |
| <i>Carta del señor don Miguel de Medina.</i> | LXXX |
| <i>Prólogo con Morrion.</i> | LXXXV |
| <i>CAPITULO PRIMERO. Patria, nacimiento y primera educacion de fray Gerundio.</i> | 147 |
| <i>CAP. II. En que sin acabar lo que prometió el primero, se trata de otra cosa.</i> | 157 |
| <i>CAP. III. Donde se prosigue lo que prometió el primero.</i> | 165 |
| <i>CAP. IV. Acábase lo prometido.</i> | 171 |
| <i>CAP. V. De los disparates que aprendió en la escuela de Villaornate.</i> | 182 |

| | |
|--|-----|
| CAP. VI. <i>En que se parte el capítulo v porque ya vá largo.</i> | 194 |
| CAP. VII. <i>Estudia gramática con un dómine que por lo que toca al entendimiento no se podia casar sin dispensacion con el cojo de Villaornate.</i> | 207 |
| CAP. VIII. <i>Sale Gerundio de la escuela del dómine hecho un horroroso latino.</i> | 222 |
| CAP. IX. <i>En que se dá razon del justo motivo que tuvo nuestro Gerundio para no salir todavía de la gramática, como lo prometió el capítulo pasado.</i> | 245 |
| CAP. X. <i>En qué se trata de lo que él mismo dirá.</i> | 269 |
| CAP. XI. <i>Concluido su noviciado pasa á estudiar artes.</i> | 285 |
| CAP. XII. <i>Prosigue fray Gerundio estudiando su filosofia, sin entender palabra de ella.</i> | 303 |
| CAP. XIII. <i>Del grave y docto razonamiento que un padre ex-provincial de la órden hizo al predicador mayor de la casa donde estudiaba artes nuestro fray Gerundio.</i> | 320 |
| CAP. XIV. <i>De la burla que hizo el predicador mayor del razonamiento del ex-provincial, y de lo que pasó despues con fray Gerundio.</i> | 339 |

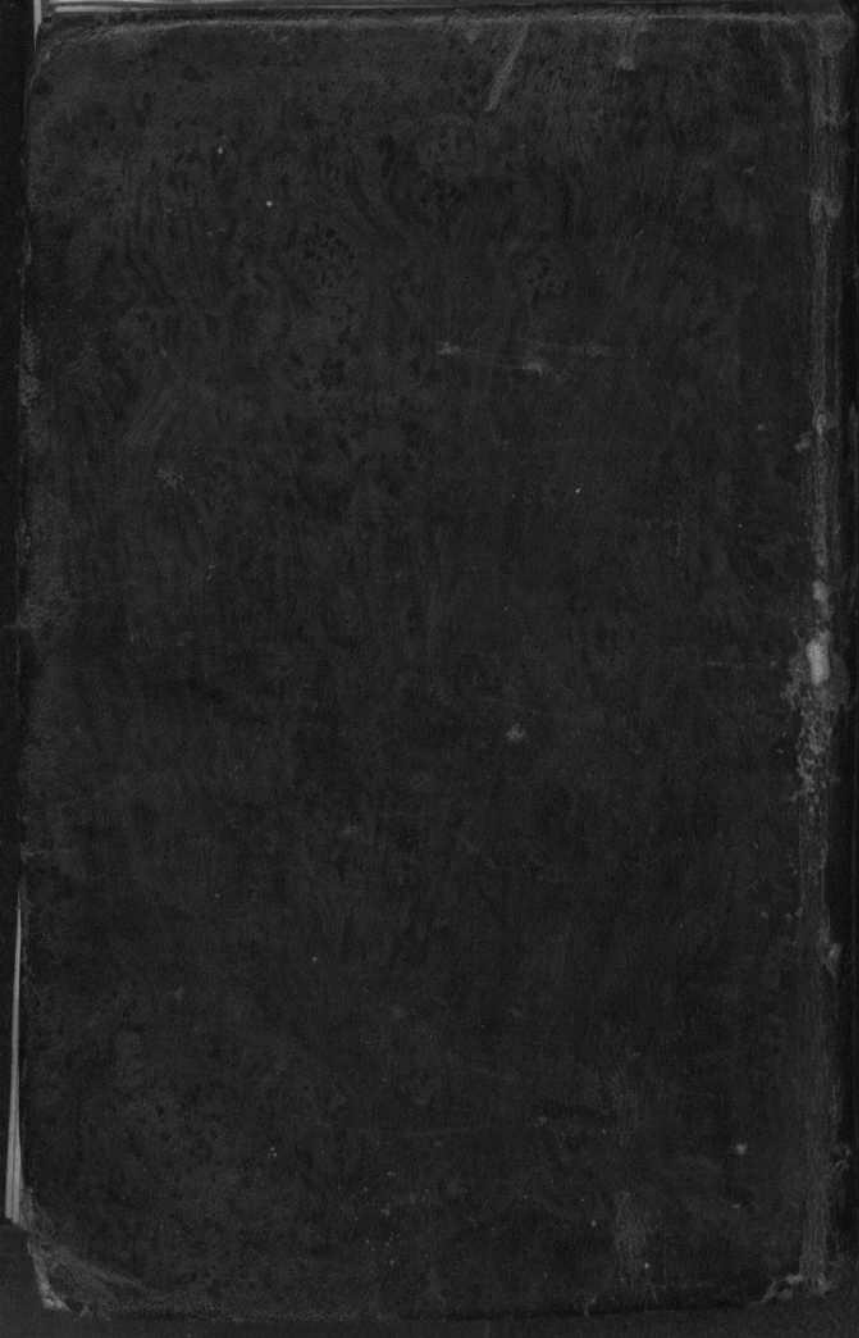
CAP. XV. *De una conversacion muy
provechosa que un beneficiado del
lugar tuvo con fray Gerundio, si
fray Gerundio hubiera sabido
aprovecharse de ella.*

359









HISTORIA
DE FRAY
GERUNDIO



IMPRESA EN MADRID EN LA OFICINA DE DON JUAN DE LOS RIOS